COMEDIA FAMOSA.

AMIGO, AMANTE, Y LEAL.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Alexandro, Principe de Parma. *** *Aurora, Dama.* *** *Jacinta, Criada.*
Don Felix Colona, Galàn. *** *Eſtela, Dama.* *** *Meco, Gracioſo.*
Don Arias, Galàn. *** *Laura, Criada.* *** *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Felix, y Meco, veſtidos de camino.

Felix. CElio à eſſa eſquina ſe quede
con los cavallos, y vèn
tù ſolo conmigo. *Meco.* Quièn
ſufrir tus locuras puede?
Felix. De què te quexas? *Meco.* No sè.
Felix. Pues ſi no lo ſabes, no
me canſes. *Meco.* Què dirè yo,
ſi tù preguntas de què?
pues acabas de llegar,
bazucado en una poſta,
y otra poſta, tan à coſta
de nueſtro particular,
de noche, y lloviendo Dios,
à tu Quinta, y quando eſpero
hoſpedage liſonjero,
que nos deſcanſe à los dos
de cama, cuyo algodon
paſſar por nieve pudiera,
y meſa que pareciera
aparador de figon:
el hoſpedage, la meſa,
y la cama es el decir,
à Parma eſta noche he de ir;
con cuyo rigor no ceſſa
mi mal, pues pagando el porte
à un Viceposta, me tray
eſtas dos millas que hay
deſde tu Quinta à la Corte:
y quando pienſo que ha ſido
llegar aqui por mejor,
y que aparato mayor
te eſperàra prevenido,
todo el regalo es dexar
los cavallos, y embozado,
à pie, con hambre, y mojado,
diſcurrir todo el lugar.
Mas ya que aſsi nos hallamos,
licencia no me daràs
à una pregunta no mas?
Felix. Sì doy. *Meco.* Pues à dònde vamos?
Felix. No me atrevo à reſponderte,
Meco, que yo miſmo eſtoy
dudoſo de à donde voy.
Meco. Y en duda vàs de eſſa ſuerte?
Felix. Sì, que tres afectos ſon
los que à un tiempo el pecho ſiente,
que arrebatan igualmente
alma, vida, y corazon.
El corazon, que es la parte
del cuerpo mas principal,
y el amigo mas leal
del hombre, de mì ſe parte
por ir à vèr à un amigo.

La vida al dueño ofrecida,
porque es objeto la vida
del favor , y del caſtigo,
pretende con mas valor,
y afecto leal no en vano,
que vaya à beſar la mano
al Principe mi ſeñor.
El alma , que es la que ama
un ſoberano ſugeto,
media entre los dos à efeto
de que vaya à vèr mi Dama;
y aſsi , no fue mucho error
no acertar à reſponder,
pues no sè ſi voy à vèr
amigo , Dama , ò ſeñor.
Meco. Contra argumentos , nó fuera
mejor , mientras ſe declara
la duda , que ſe paſsàra
la noche , que el dia viniera?
y eſſa contienda travada,
eſſa reñida queſtion
de alma , vida , y corazon,
conſultar con la almohada?
y deſpues de haver dormido
vèr lo que te eſtà mejor?
y aun ellos miſmos , ſeñor,
lo daràn por recibido;
porque el Principe eſtarà
à tales horas jugando,
el amigo enamorando,
y la Dama dormirà;
y aſsi , el verlos ſerà error,
pues por obligarlos mas,
finiſsimo canſaràs
à Dama , amigo , y ſeñor.
Felix. Y quièn tuviera paciencia,
por dos leguas ſolas , dì,
de no llegar haſta aqui,
deſpues de tan larga auſencia?
mas porque veas que eſtimo
en algo tu parecer,
al uno ſolo he de vèr,
los dos à ofender me anìmo:
quièn ſerà? *Meco.* Quieres que aqui,
oraculo ſobornado,
reſponda què has deſeado?
Felix. Si. *Meco.* El vèr à Aurora.
Felix. Es aſsi;
y ſi al fin el corazon
es vaſſallo de la vida,
y ella eſtà al alma rendida,
obedecerla es razon.
Rinda el corazon la palma
à la vida , ella deſpues
al alma , y entre los tres
ſalga victorioſa el alma.
Vamos à verla primero.
Meco. Venciò , en fin , Aurora bella.
Felix. Creeràs que muero por vella,
y que por no verla muero?
Meco. Has reparado muy bien:
no vamos? *Felix.* Què necio eſtàs!
Meco. Pues de què dudoſo vàs?
Felix. Quièn ſin dudar quiſo bien?
temo que auſente he vivido,
y ſiempre eſtà la hermoſura
en auſencia mal ſegura.
Meco. Engaño notable ha ſido,
que antes mientras mas hermoſa,
eſtarà ſegura mas
una muger. *Felix.* Loco eſtàs,
y en opinion tan dudoſa
al mas Logico te igualas.
Meco. Un aſtuto Mercader
ſuele en ſu tienda poner
mil telas buenas , y malas:
las buenas , al concertarlas,
no hay en Genova teſoro,
con ſer la eſpuma del oro
del mundo , para pagarlas;
porque el Mercader al vellas,
eſto à todos reſpondiò:
vendidas las tengo yo,
y ſiempre ſe eſtà con ellas.
Llegan otros de mal guſto,
unas malas telas vèn,
que llaman bromas , y bien
les parecen (caſo injuſto!)
y al primer precio que dàn
ſe las llevan , por temer
el aſtuto Mercader,
que no buelvan , ſi ſe vàn.
Mercader es la muger,
y no hay faccion en ſu tienda
buena , ò mala que no venda,
ſi hermoſa ſe llega à vèr;
aunque el Principe , el ſeñor,
el Titulo , el Cavallero,

el Hidalgo, el Eſcudero
lleguen marchantes de Amor,
no temas que precio haya,
que vàn diciendo: aqui eſtà,
otro marchante vendrà,
no importa que eſte ſe vaya:
Aqui la razon conſiſte;
mas de la fea reniega,
porque el primero que llega
corta la tela, y la viſte:
Y pues ſon, ſi aora tomas
el conſejo, y te le aplicas,
las hermoſas, telas ricas,
y las feas, telas bromas.
Eſtarà contra tu quexa
la hermoſura bien ſegura,
que no es ſiempre la hermoſura
mal ſegura zagaleja.

Felix. Con tu diſcurſo he llegado
haſta ſu caſa, eſta es. *Llaman.*

Meco. Hagamos la ſeña, pues.

Felix. Si ſe havràn de ella olvidado?
ſi, pues no nos reſpondieron:
(ay de mì!) auſencia, y olvido
tumba de mi amor han ſido.

Meco. No muy tumba, que ya abrieron
la puerta. *Felix.* Pues ay de mì,
què à punto à la puerta eſtaban!
ſi es que à otro dueño eſperaban?

Meco. Què es lo que han de hacer de tì
eſtas mugeres, ſeñor,
que te agrade en lance tal?
ſi no te reſponden, mal,
ſi te reſponden, peor.

Sale Laura.

Laur. Cè. *Meco.* Llega.

Laur. Es Felix? *Felix.* Yo ſoy,
que con haverme nombrado,
Laura, vida, y sèr me has dado.

Laur. A pedir albricias voy,
porque aunque tu ſeña oyò
mi ſeñora, no creìa
que fueſſes tù el que la hacia. *Vaſe.*

Meco. Ya eſtaràs contento. *Felix.* No.

Meco. Pues què temes, ſi eſto vès?

Felix. Que ſer puede eſte cuidado
demoſtracion del eſtado;
no ſiempre el cuidado es
efecto de la alegria,
tambien ſe ſuele cauſar
del diſguſto, y del peſar.

Salen Aurora, Laura, y Criados con luz.

Auror. No eſpere mas feliz dia,
quien con noble confianza
en ſus brazos te recibe,
porque amor honeſto vive
donde muere la eſperanza:
Fenix es, que vida alcanza
de otras cenizas, mi bien,
mi ſeñor, vengas con bien,
que por la dicha de oy,
el alma en albricias doy
à los ojos que te vèn.
Ellos tu auſencia han llorado,
y como han ſido inſtrumento
del peſar, y el ſentimiento,
lo ſon del guſto, y agrado:
haſta aora havia penſado,
llevada de mis enojos,
que eran todos ſus deſpojos
lagrimas, pero ya creo,
deſpues, Felix, que te veo,
que hay dichas para los ojos.
Divertia mis temores
leyendo, que cierta gente
ſe ſuſtentan ſolamente
de oler las frutas, y flores:
juzguè yo que eran errores,
mas ſi llego à examinar,
que un ſentido ſabe dar
vida, muy bien puede ſer,
que otros vivan con oler,
pues vivo yo con mirar.

Felix. Còmo reſponderos dudo,
ſin que à mi amor haga agravio,
pero dirè con un Sabio,
que la copia me hace mudo;
pues de liſonjas deſnudo,
diverſos diſcurſos hallo,
uno elijo, y ſi à explicallo
voy, y el ſilencio es teſtigo,
que aun no es ſombra lo que digo
del cuerpo de lo que callo.
Solamente el alma ſabe
comprehender afecto igual,
porque es eſſencia inmortal,
que mi amor inmenſo, y grave
en menos caxa no cabe,

que en lo eterno, y aſsi intento
explicarte eſte contento,
diſculpandome contigo,
con que ſiento lo que digo,
y no digo lo que ſiento.
Hay dos modos de decir:
uno, que es decir diciendo,
y otro, que es decir ſintiendo;
quien dice por divertir,
dice, mas quien por ſentir
dice, ſiente; aſsi veràs
quando eſcuchandome eſtàs,
que con la amante fatiga,
hallaràs quien mas te diga,
mas no quien te diga mas.
Dame eſſos brazos. *Meco.* Y à mì,
ſeñora, no me daràs,
para beſarle no mas,
eſſe de los pies Titì,
de juanetes Bonamì?
Auror. Los brazos te doy.
Meco. Aora
vès lo que un temor ignora,
lo que un miedo deſconfia?
vès lo que yo te decia
de la firmeza de Aurora?
Felix. Meco, por lo que dixiſte,
darte albricias determino;
el veſtido de camino,
que hice en la Corte, te viſte.
Meco. Mira que cabos hiciſte.
Felix. Los cabos te dèn tambien.
Meco. Queda el aderezo. *Felix.* Bien,
tomale. *Meco.* Tiene el ſombrero
un cintillo. *Felix.* Nada quiero,
toma el cintillo tambien. *Llaman.*
Mas què es eſto! llaman? *Laur.* Si.
Felix. Pues à eſtas horas, quièn ſuele
llamar, Aurora, à tus puertas,
y tan recio, que parece,
que eſtraña el que eſtèn cerradas?
Auror. No sè; mas ſea quien fuere,
no reſpondan. *Felix.* Sì reſpondan.
Meco. Plegue al Cielo, que no llegue
alguno, que me deſnude
el veſtido ſin ponerle.
Felix. Baxa, Laura, abre eſſas puertas,
y quien ha llamado entre,
que de entrar tendrà licencia,
el que de llamar la tiene:
mira que puede quebrarlas,
diciendo aſsi claramente,
que no ſe ſuelen tardar
tanto en abrirle otras veces.
Auror. Felix, porque no preſumas
que hay que encubrirte, conſiente
mi recato en que reſponda:
baxa, pues eſtà inocente
mi fè. *Felix.* Plegue à Dios.
Vaſe Laura, y buelve à ſalir.
Auror. De mì
tan baxas ſoſpechas tienes?
Felix. De mi deſdicha las tengo:
quièn es, Laura?
Auror. Dì, què temes?
Laur. Don Arias, ſeñora, es,
que dice que hablarte quiere.
Auror. A mì Don Arias? *Felix.* No finjas,
que ya he viſto claramente,
porque ſiempre me eſtorvaſte,
que à Don Arias le dixeſſe,
ſiendo mi amigo, mi amor.
Auror. Recato no mas fue eſſe.
Felix. No fue ſino prevencion
de que mi amor no ſupieſſe
quien te amaba. *Auror.* Verdad es,
que Don Arias::- *Felix.* Tente, tente,
no lo digas tù, ſupueſto
que no hay dolor que te fuerce
à confeſſar, que yo he viſto,
que el que un tormento padece
confieſſe delitos ſuyos;
y aqui es muy contraria ſuerte,
que à mì me dèn el tormento,
y tù el delito confieſſes.
Auror. No importa una confeſsion,
que mas que condena abſuelve,
pues aunque me ama Don Arias,
no sè con què cauſas puede
llamar aqui, y ha de entrar,
porque ſatisfecho quedes,
oyendo de què manera
le han tratado mis deſdenes.
Felix. Pues ſi me halla aqui, què mucho
que diſsimule? *Auror.* No tienes
que temer, ſi aqui te eſcondes.
Felix. No eſtoy bien con eſconderme;
mas con una condicion

me esconderè. *Auror.* Y es?
Felix. Que siempre
has de estar donde te vea,
porque de ninguna suerte
puedas por señas decirle,
que hay quien le escucha, y atiende.
Auror. Norabuena: vè à llamarle,
en nada mi amor te ofende.
Felix. Ay, Meco! què puedo hacer
si mi amor Aurora ofende *ap.*
con Don Arias? *Meco.* Ay, señor!
quitarme el vestido puedes.
Escondense los dos, y sale Don Arias.
Arias. Tendreis à gran novedad,
señora, que de esta suerte
à vuestra casa me atreva,
pero tal licencia tiene
quien viene mandado à veros:
quièn creerà que hay mal tan fuerte
que haga de los gustos penas,
y desdichas de los bienes?
Auror. Una novedad no mas
creì, que hallarse pudiesse
en esta visita, y ya
dos à mis ojos se ofrecen.
Es una venir, y otra
venir mandado; quièn puede,
ni à lo uno, ni à lo otro
à estas horas atreverse?
Arias. Aunque son las dudas dos,
à la una solamente
satisfarè; pues la otra
no ignorais, que no me deben
tan pocas finezas estas
rexas, que ellas no pudiessen
haveros dicho de mì
rigores que el alma siente:
pues por vèr alguna Aurora
en zelages de su Oriente,
dispertè en la calle muchas,
con las musicas alegres
de lagrimas, y suspiros,
que son las aves, y fuentes;
à cuya dulce armonìa,
y en cuya undosa corriente,
es el Cisne mi esperanza,
que canta quando se muere.
Auror. Por cierto, señor Don Arias,
pensarà quien os oyere,
que haveis tenido de mi
favores con que se aliente
essa esperanza, que nace,
y muere tan facilmente,
que mas que esperanza Cisne,
perece esperanza Fenix.
Decid à lo que venìs,
porque no quiero deberme
tan poco, que no presuma,
que otra causa es la que os mueve.
Arias. Sì mueve, y porque veais
errores que el mundo tiene:
un lince ha buscado à un ciego,
que le guie, y que le adiestre;
un cuerdo ha llamado à un loco,
que le advierta, y le aconseje;
un sabio à un necio ha pedido
que le doctrine, y enseñe;
y un sano pide salud
à un enfermo que se muere.
Esto es deciros, en suma,
que un enamorado quiere
hacer tercero à un zeloso,
ved què error tan imprudente.
El Principe mi señor
veros, señora, pretende,
porque os viò (quièn en el mundo
tiene embidia à lo que tienes?)
Con achaque de pedir
un vidrio de agua, que temple
su sed me mandò llamar:
(quièn buscò entre fuego nieve?)
En la calle està esperando,
licencia es que no se puede
negar, porque à esta ocasion
no hay disculpa conveniente.
Ya sè que ha de ser por fuerza
la respuesta, decid que entre;
mas porque no lo digais
vos, ni yo lo escuche, irème
à decir que venga à veros;
que al fin, la embidia mas fuerte,
si propia mano la cura,
menos que la agena duele. *Vase.*
Sale D. Felix. Fuese ya? *Auror.* Si.
Felix. Antes que venga
el Principe me irè. *Auror.* Tente:
para què? *Felix.* Para que sean
mas desdichas que me cerquen,

mas

mas penas que me persigan,
mas zelos que me atormenten.
Dexame salir, que temo,
segun las desdichas crecen,
que he de hallar oy en tu casa
señores, deudos, parientes,
y amigos, y ya no estoy
para visitas. *Auror.* Mi Felix,
mi señor, mi bien, mi dueño.
Felix. Ay, Aurora, còmo mientes!
Auror. Pues no oiràs el desengaño?
Felix. Y es?
Auror. Decirle, que no intente
amarme. *Felix.* Y què se remedia?
Auror. Que me olvide, y que me dexe.
Felix. Dices mal, Aurora.
Auror. Còmo?
Felix. No es remedio conveniente
para que olvide tratarle
mal. *Auror.* Pues què he de hacer?
Felix. Quererle;
mira què serà el dolor,
si el remedio, Aurora, es este.
Laur. Advierte, que suben ya.
Auror. Forzoso serà esconderte.
Felix. Sì harè, porque èl no me vea
antes que yo vaya à verle.
Auror. Yo le salgo à recibir,
mientras puedes esconderte. *Vase.*
Felix. Tù me dixiste que era
firme Aurora, vès si mientes?
Meco. Pues no me dès el vestido,
sino es firme. *Felix.* Vès si tiene
mas peligro la hermosura?
Meco. Dices bien, mentì dos veces,
pues toma tambien los cabos.
Felix. Vès si el temor de un ausente
faltò? *Meco.* Cintillo, y sombrero
buelvo intactos; pero advierte,
que estas visitas, señor,
mas te obligan, que te ofenden:
porque si estabas dudoso
sobre qual de estos tres viesses,
adivinandote el gusto
Aurora quiso tenerte
à todos tres en su casa,
porque su visita fuesse
visita de tres en raya;
pero escondete que vienen. *Escondense.*

Salen el Principe, Aurora, y D. Arias.
Auror. Ha sido exceso, señor,
que mi humildad no merece,
porque no siendo esta casa
essa fabrica celeste,
este Palacio de vidrio,
que es del Sol dorado alvergue,
còmo puede, señor, serlo
de tan soberano hueſped?
Princ. No afrentes, Aurora bella,
mis descuidos de essa suerte,
que si es motejar discreta
el poco honor que me debe
vuestra casa, pues la sè
tan tarde, disculpa tiene
quien dilatando abrasarse,
duda, espera, aguarda, y teme:
no la hagais humilde esfera,
que si dice vulgarmente
un adagio Castellano,
que hacen Palacios los Reyes,
las Auroras harán cielos:
y este humano cielo breve
serà la cuna del dia,
pues con tu Aurora amanece.
Auror. No me atrevo à responder
à finezas tan corteses,
sin que os senteis, que es pedir
tiempo, señor, de que piense
la respuesta. *Princ.* Sentaos vos.
Auror. Vuestra soy. *Sientanse.*
Arias. Què te parece? *Los dos ap.*
Princ. La fama mintiò donaires,
y mis ojos juntamente,
quando vieron su hermosura.
Arias. Si señor, que hay mil mugeres,
que parecen bien de lexos;
y esta, si mejor lo adviertes,
no es tan hermosa. *Princ.* No digas
tal, que fama, y ojos mienten;
porque no te presentaron
esta hermosura excelente
como es, porque à sì sola
se compite, y no se excede.
Al paño Felix. La visita và de espacio,
plegue à Dios, no me despeñen
los zelos à alguna accion,
que vida, y honor me cueste.
Auror. Dice, señor, vuestra Alteza,

que

que el descuido no moteje
de haver tan tarde sabido
mi casa; y de que confiesse
en esta parte su culpa,
me alegro, pues claramente
confiesso lo osado que es
para visitar mugeres
de mis prendas. Què dirà
Parma mañana, si oy viesse
à deshoras à mis puertas
cavallos, carroza, y gente?
Esto digo, gran señor,
porque vuestra Alteza piense
que si oy ha entrado hasta aqui
à honrarme en mi casa, y verme,
fue porque haviendo llegado
à la puerta no se fuesse
sin que besasse su mano,
y estas honras, y mercedes,
para una vez es honor,
y afrenta para dos veces.

Princ. Cuerdamente me advertìs:
Don Arias? *Arias.* Señor?

Princ. Que dexen
la calle, haz essos criados,
y tù escucha aparte: vete
en casa de Estela, alli
me espera. *Arias.* Esto solamente
debo al amor, pues me pone
de mis desdichas ausente. *Vase.*

Felix. Vive Dios, que quedan soloss
haced, Cielos, que no intente
alguna accion que me obligue
à despeñarme, y perderme.

Princ. Ya despedì los criados;
y si he errado, enmendareme
otra vez, y vendrè solo,
si es este el inconveniente.

Auror. No es esso solo, señor,
porque à mì esso no me ofende,
pues quando no huviera mas
testigos que me asistiessen,
que estas paredes, aun de ellas
me recatàra prudente,
que si otras paredes oyen,
vèn, y oyen mis paredes.

Princ. Por què pensarèis que son
las hermosas tan crueles?
porque es parte de hermosura
el resistirse, y vencerse:
la rosa por esso es Reyna
de las flores, porque tiene
Archeros en las espinas,
que su hermosura defienden.

Felix. Havrà quièn tenga paciencia
para vèr que otro requiebre
à su Dama! vive Dios,
que miente su honor, y miente
su amor: què tengo de hacer?
deme el Cielo industria, ù deme
fuerza para reportarme
en una ocasion tan fuerte.

Princ. Por lo que digo de rosas,
yo os vì en un jardin alegre,
Diosa del Abril, hacer
campo azul un cielo verde,
estas ramas. *Auror.* Vuestra Alteza
advierta::-

Felix. Ya no hay que espere,
entre mi dueño, y mi Dama,
que es ya forzoso perderme,
y aunque los dos aventure,
esto ha de ser de esta suerte.
Sale Don Felix embozado, y vase.

Princ. Què es esto?

Auror. Valgame el Cielo!

Princ. Hombre embozado, quièn eres?

Auror. Detengase vuestra Alteza.

Princ. Soltadme, que no consiente
mi valor, que este desaire
sin castigarle se quede.

Auror. No ha de salir vuestra Alteza.

Princ. Si me estorvais de essa suerte
la puerta, por la ventana
me echarè, que no consiente::-
mas quièn està aqui?

Và à entrar el Principe por la otra puerta, y encuentra con Meco.

Meco. Yo soy.

Princ. Quièn?

Meco. Un famulo, un sirviente,
un subdito, un siervo de esta
casa. *Princ.* Quièn era el valiente
embozado? *Meco.* Como estuvo,
señor, rebozado siempre,
no le conocì. *Princ.* Vos sois
su criado? *Meco.* Ciertamente
que jamàs como su pan,

y es verdad que no le tiene.
Princ. Pues à quièn ſervìs?
Meco. A Aurora.
Princ. Hombre de tan baxa ſuerte,
y en eſſe trage, de què
à una Dama ſervir puede?
Meco. De cochero, que no ſomos
mas curioſos; claramente
lo dicen fieltro, y eſpuelas.
Princ. Idos.
Meco. Me place mil veces. *Vaſe.*
Princ. Que no es juſto que mi enojo
por lo mas delgado quiebre.
Quedaos, Aurora, con Dios,
que ya he viſto claramente,
que es verdad, que en vueſtra caſa
vèn, y oyen las paredes. *Vaſe.*
Auror. Yo perdì vida, y amante,
por una locura: ay Felix,
poco te debe mi honor,
poco mi opinion te debe! *Vaſe.*
Salen Eſtela, y Don Arias.
Eſtel. Dònde el Principe queda?
Arias. Jugando le dexè.
Eſtel. Què haya quien pueda
ſufrir ſus deſengaños
de una fè, de un amor de tantos años!
De quàndo acà ſe olvida
Alexandro, que es alma de mi vida?
de mi amor de eſſa ſuerte
toda una noche el juego le divierte,
que ſin verme ſe paſſa?
pues ya el Sol los piramides abraſa
de eſſe monte eminente,
primer anuncio del paſſado Oriente:
ya la nevada Aurora
en granos de eſmeraldas perlas llora,
y el Principe no viene?
Arias. Quizà la miſma Aurora le detiene;
y ſi quizà, pues al Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera.
Eſtel. Tus razones eſcucho,
y ſi dicen que zelos ſaben mucho
de Aſtrologìa, porque al fin, los zelos
por una letra dexan de ſer cielos;
de tus voces infiero
la enfermedad à cuyas manos muero.
Arias. Por què? *Eſtel.* Porque dixiſte
que Aurora le detiene.
Arias. Si ya oy viſte
el monte coronado
de luces, y de aljofares bañado,
y ha de venir en publico, no es hora
que venga al amanecer la Aurora.
Eſtel. Pues por què proſeguiſte
melancolico, y triſte,
diciendo à Amor pluguiera,
no fuera Aurora quien le detuviera?
Arias. Porque ſentì, que ſe acercaſſe el di
y faltaſſe la noche, que tenia
entre ſus pardos velos
por averiguar las ſombras de unos zelo
Eſtel. Quitaſteme el cuidado.
Arias. Ya me peſa de havertele quitado.
Eſtel. Por què?
Arias. Son los rigores liſongeros,
quando hay en las deſdichas compañeros
Eſtel. Aunque ſatisfaciſte
à la duda, por eſſo no venciſte,
Don Arias, à la quexa;
y pues la miſma preſuncion me dexa,
conſuelate conmigo,
que ſombras buſco, è iluſiones ſigo.
Arias. Contigo còmo puedo,
ſi en tì los zelos ſon ya ſombra, y miedo,
y en mì ſon deſengaños?
Eſtel. Dichoſo tù, que à coſta de los daños,
que lloras, y padeces,
no vives engañado.
Arias. Tù me ofreces
un argumento con q̃ al mundo aſſombre:
Supongo deſdichado aora un hombre,
no es mejor que lo ſea,
ſin que ſepa ſu agravio, ni le vea,
que no que cara à cara
le embiſta la deſdicha? coſa es clara;
pues el que eſtà inocente
de ſu mal, ni lè llora, ni le ſiente.
Eſtel. Eſſo tu ingenio dice?
mil veces deſdichado, è infelice
quien confiado ignora,
pues tiene que llorar, y no lo llora.
Muerte que anda conmigo,
es un traidor con maſcara de amigo:
què muerte mas eſtraña,
que irme vẽdiendo aquel que me acompa-ña
Y de quien yo me fio,
ignorar el veneno, que al fin mio

me

me llega, no es error? què ſana herida,
ſobre falſo, no es mina de la vida,
que poco à poco roza, acaba, infeſta
el corazon, ſino ſe manifieſta?
preſida la experiencia à eſta contienda:
dame un hombre no mas, que no pretenda
tocar el deſengaño
en el primer crepuſculo del daño,
pues ſobervia ſerà con tales modos
querer ſaber tù ſolo mas que todos.
Arias. Arguyes de manera,
que ſi es dicha ſaber deſdichas, fuera
ſer ingrato contigo,
à no hacerte dichoſa, harto te digo:
quedate à Dios, que de venir no es hora
el Principe, ſi ya ſaliò el Aurora.
Eſtel. Ay confuſos recelos!
ciertas mis penas ſon, ciertos mis zelos:
no sè, que todo es malo,
una deſdicha à otra deſdicha igualo.
Quando no la ſabìa,
por ſaberla moria,
y aora que la sè, la vida diera
por ignorarla; de qualquier manera,
cuidadoſos cuidados,
malos ſabidos, malos ignorados. *Vaſe.*
Arias. Quien un ſecreto fia
de muger, en los vientos ſe confia,
en el mar ſe aſſegura,
y ſi juzga conſtante en la ventura,
bien sè q̃ aſsi de cuerdo el nombre pierdo:
mas què zeloſo es cuerdo?
con los zelos de Eſtela
quiero ſacar los mios à cautela
del fuego en que me quemo: (mo!
què furia! què dolor! què amor! què extre-
Retiraſe, y ſalen Don Felix, y Meco.
Felix. Que todo aqueſſo paſsò?
Meco. De la ſuerte que lo digo.
Felix. Pues ſi el Principe te viò,
deſde oy no has de andar conmigo;
no durarà mucho. *Meco.* No?
Felix. No, porque al punto que dè
cuenta al Principe (ay de mì!)
de la forma que acabè
la pretenſion à que fuì,
de Parma me auſentarè,
para no bolver à vella
jamàs, pueſto que el rigor
de ſangre, valor, y Eſtrella,
borra, deſvanece, y huella
amiſtad, lealtad, y amor.
Mientras yo à Palacio voy,
buſca poſtas. *Meco.* Muerto voy,
que poſtas no faltaràn. *Vaſe.*
Felix. De eſta ſuerte acabaràn
todas mis deſdichas oy.
Sale D. Arias. Dudoſa el alma temia,
haſta vèr ſi erades vos,
que como era dicha mia
el hallaros, vive Dios,
Felix, que no lo creìa:
dadme mil veces los brazos.
Felix. Mi fè, y vueſtra voluntad,
con mil amoroſos lazos
confirmen eſtos abrazos,
ſimbolos de la amiſtad.
Arias. Quàndo llegaſteis? *Felix.* Por Dios,
que el primer hombre que he viſto
en Parma haveis ſido vos:
què mal mis penas reſiſto! *ap.*
Arias. Dicha ha ſido de los dos:
bueno venìs. *Felix.* Sì venia;
mas deſde el punto que entrè
en Parma eſte infauſto dia,
en ſus umbrales dexè
todo el guſto que traìa.
Arias. Tan mal os recibe? *Felix.* Si;
y tan mal, que no he de eſtar
aqui un dia. *Arias.* Còmo aſsi?
Felix. Importa mucho tornar
à Eſpaña, y ſalir de aqui.
Arias. Caſi me dais à entender,
que es de amor eſſe rigor;
porque no pudiera ſer
menos imàn que el de amor,
el que os hiciera bolver
tan preſto. *Felix.* Negar no puedo,
que es amor el que me lleva.
Arias. Triſte de eſcucharos quedo,
porque ſi como decìs,
es amor el que ſentìs,
hicierais muy neciamente
en deteneros auſente,
pues no sè còmo vivìs
eſte inſtante que no eſtais
viendo la Dama que amais;
porque ſi un dia eſtuviera

ausente yo, no viviera.
Felix. O què constante os pintais!
Arias. Tanto lo estoy, que no fuera
posible, que ausencia, ò muerte
olvidar mi amor hiciera.
Felix. Si èl se pinta de esta suerte, *ap.*
què espera mi amor? què espera
mi amistad? pues si le digo,
que es mi Dama la que ama,
ningun efecto consigo;
y ya perdida la Dama,
no perdamos el amigo.
Arias. Tanto amais?
Felix. Tanto os prometo,
que atropellando el respeto
del Principe, de este modo
he de morir, mas de todo
es capàz tanto sugeto.
Yo sè que me disculpeis,
quando lo sepais: ay Cielos! *ap.*
què es lo que de mì quereis?
posible es que me mateis
con tanta ventaja, zelos!
Arias. Tendreis à facilidad,
que apenas hayais llegado,
quando de mi voluntad
tan larga cuenta os he dado;
mas no sufre mi amistad
mas dilacion: bueno fuera,
que en mi pecho para vos
algo reservado huviera
ni un instante, vive Dios,
que esse instante me rompiera
el pecho, y hablàra en èl
un corazon tan fiel.
Felix. El me enseña à ser amigo, *ap.*
haciendo leal conmigo,
lo que yo no hice con èl.
Arias. Pero el Principe ha salido,
luego tratarèmos de esto.

Sale el Principe.

Felix. Tus plantas, gran señor, pido,
à cuyas estampas puesto *Arrodillase.*
sobervio, y desvanecido,
no embidio el laurel que encierra
uno, y otro paralelo,
por donde inconstante cierra
este corazon del Cielo,
essa alma de la tierra.
Princ. O Felix, noble, y leal!
vengais mil veces con bien,
jamàs tuve gusto igual. *Abrazale.*
Felix. Todos me reciben bien, *ap.*
mas todos me tratan mal.
Princ. Còmo venìs? *Felix.* Con salud,
y mas que sano, contento,
porque vengo de servirte:
tuvo, señor, buen efecto
tu pretension en España,
de espacio mira este pliego, *Daselo.*
y en los despachos veràs
quanto pretendes en ellos.
Princ. Los brazos me buelve à dar,
porque descanse en mi cuello
el peso de mis cuidados,
que no puede tanto peso
fiarse à menor atlante;
ya sè que albricias te debo,
pideme, Felix. *Felix.* Señor,
las mercedes que pretendo
de tus generosas manos,
son::- *Princ.* Pide, no tengas miedo.
Felix. Licencia para bolverme
à España, porque yo vengo
solamente por servirte;
que si no fuera por esso,
no huviera llegado aqui,
que es España amparo, y centro
del Mundo, noble hospedage
de todos los forasteros.
Princ. Y essa es bastante ocasion
à hacer tan largo destierro
de la Patria? *Felix.* Yo sè bien,
señor, la ocasion que tengo;
y si và à decir verdad,
dada la palabra dexo
à una Dama, y à un amigo
de salir de aqui muy presto:
yo sè que à los dos importa
que me vaya.
Princ. Yo me alegro
de no haver aqui ofrecido
con palabra, ò juramento,
Don Felix, lo que pidiesses,
porque haviendo sido esto,
me hallàra muy empeñado
en lo que cumplir no puedo:
tengo mucho que fiarte.

Felix.

Felix. Mil veces tus plantas beſo:
à què mas puedo llegar, *ap.*
ſi los males agradezco?
Princ. Dexadnos ſolos.
Vanſe los Criados.
Felix. Fortuna, *ap.*
dime en què ha de parar eſto?
Princ. Aunque fuera, Felix, juſto
que deſcansàras primero,
que fiarte mi cuidado,
no tiene paciencia el fuego.
Aſsi ſabras, que una Dama,
cuyo divino ſugeto
à sì miſmo ſe compite,
que no pudiera con menos,
vive en Parma, tan hermoſa,
y diſcreta, que ſoſpecho,
que en ella han tratado paces
la hermoſura, y el ingenio.
Tan hermoſa es, que aunque fuera
necia, ſupliera el efecto;
tan diſcreta, que à ſer fea,
la ſucediera lo meſmo;
pero para què preſumo
dar con encarecimientos
terminos à lo infinito?
ſi con nombrartela, puedo
decir en ſolo ſu nombre,
mas que en fraſſes, y conceptos,
retoricas, y figuras
de las proſas, y los verſos:
es Aurora, yo la vì,
rendido, abraſado, y muerto
quedè por llegar al caſo;
pues apenas, Felix, quiero
tocar una blanca mano,
monſtruo de criſtal, y fuego,
quando un hombre rebozado
del mas oculto apoſento
ſaliò, y yo entonces corrido,
ſeguirle, y matarle intento:
qualquier eſtorvo baſtò
à que èl tomaſſe primero
la puerta, aſsi, quando ſalgo,
con la dilacion le pierdo.
Eſte deſaire en mi cara,
en ſu caſa eſte deſprecio,
ya por fuerza, ya por tema,
me enamoraron de nuevo;
porque yo no sè quien dice,
que de sì ignoran los zelos.
Perdido ſoy por ſaber
quien es de eſta Dama el dueño,
y à tì, Don Felix, te fio
la averiguacion de aqueſto;
tù de dia, tù de noche,
viendo, celando, aſsiſtiendo
en ſu calle, has de ſaber
quien es eſte hombre encubierto:
tù has de guardarme ſu caſa,
de ſuerte, que no entre dentro
ni aun el penſamiento miſmo,
con ſer tal un penſamiento.
Mira ſi de tì me valgo,
còmo dar licencia puedo
para que de mì te auſentes:
eſſa Dama, y Cavallero
que te eſperan, te perdonen,
pues en qualquiera ſuceſſo,
primero ſoy yo que nadie,
y has de acudirme primero. *Vaſe.*
Felix. Valgame el Cielo! què harè
con tan notable ſuceſſo,
combatido de deſdichas,
contraſtado de recelos,
cargado de obligaciones,
cercado de penſamientos,
y finalmente, vencido
de honor, de amiſtad, y zelos?
Un amigo, y un ſeñor,
y una Dama à un miſmo tiempo
me obligan, y ofenden: còmo
pueden diſponer los Cielos
favor, caſtigo, y agravio,
à liſonja, afrenta, y premio?
No ſe declarò conmigo?
ſi: luego tiene derecho
contra mi amor, pues yo ſoy
quien le agravio, y quien le ofendo,
y èl no el que me ofende à mì;
quedeſe à eſta parte eſto,
y vamos à otro diſcurſo.
Un ſeñor à quien le debo
lealtad, porque ſiempre ha ſido
mi amparo, Principe, y dueño,
me hace de ſus amores
contra mì miſmo tercero.
Fuerza es aſsiſtirle à èl,

con cuya aſsiſtencia dexo
de ſer leal à mi amigo,
pues qualquier cuidado es cierto
que le ofenda: yo bien sè,
que aqui obligacion no tengo
de revelar, ni decir
de uno à otro los intentos,
porque èſta entre los nobles
es la ley natural; pero
quando viva mi cuidado
à dos paſsiones atento,
guardando ſecreto à todos,
còmo puedo, còmo puedo
dexar de ſer desleal,
y traidor conmigo meſmo?
Aqui entra Aurora: ſi ella
nunca diò cauſa à mis zelos,
què culpa viene à tener,
en que arrogante, y ſobervio
la ame el Principe? ninguna:
y Don Arias? menos, menos,
pues uno, y otro ſe quexan
de rigores, y deſprecios,
y quando fue menos culpa,
hallo finezas que debo;
pues ſi ella no eſtà culpada,
còmo intento, còmo intento
dexarla? Es buena diſculpa
de un amante Cavallero,
decir à ſu Dama: yo
por un amigo te dexo,
ò por un ſeñor te olvido?
no por cierto, no por cierto,
porque es infamia, y baxeza
hacer de Damas deſprecio.
Y dado caſo que fuera
el decirlo aſsi bien hecho,
eſtà acabado conmigo
ya que decirſelo puedo?
no, pues no puedo dexar
de amarla: pues què remedio
havrà, para ſer amigo
con mi amigo, con mi dueño
leal, con mi Dama amante?
dexar en manos del tiempo
el ſuceſſo, y haſta tanto
que dè luz à mis deſeos,
quitadme, Cielos, la vida,
ù dadme paciencia, Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Eſtela, y Jacinta.

Jac. Mira lo que haces. *Eſtel.* Jacinta,
què me canſas, y aconſejas?
que una flecha diſparada,
un abraſado cometa,
un delfin cortando el mar,
un cavallo en ſu carrera,
un viento, mar, tigre, y fuego,
podràn parar ſu violencia,
y no una muger zeloſa,
determinada, y reſuelta.
Tengo de ſufrir que Aurora
tanto al Principe divierta,
que ya de mi amor ſe olvide,
y que ya à verme no venga?
Jac. Pues què has de hacer?
Eſtel. Tengo de ir
à ſu caſa, donde entienda,
que me ofende, y que me agravia,
que haſta el punto que lo ſepa
no puedo de ella quexarme,
que todas ſabemos eſta
ley del duelo; mas ſi luego,
advertida de mi ofenſa,
proſigue en matarme à zelos,
viven los Cielos, que en ella
tengo de vengar mi injuria.
Deſpidale, y como buelva
el Principe à viſitarme,
con juramento, y promeſſa
darè entonces la palabra
de dexar que ſuyo ſea;
porque dexarme, es deſaire,
y yo he de quedar bien pueſta.
Jac. Don Arias vendrà à pagar
eſtos rigores. *Eſtel.* Què eſſencia
es decir, que èl me lo ha dicho?
antes lo callarè, atenta
à ſaber mas. *Jac.* Una Dama
àzia tu quarto ſe acerca,
y es Aurora. *Eſtel.* Si vinieſſe
à pedirme zelos ella,
por la mano me ganaba.
Jac. Què es, ſeñora, lo que pienſas
hacer? *Eſtel.* Què? diſsimular,

haſta

hasta que su intento sepa.
Salen Aurora, y Laura con mantos.
Auror. Amiga, dame los brazos,
para que con ellos tenga
dulce alivio quien te busca
por consuelo de sus penas.
Estel. Jesus! Aurora querida,
es posible que merezca
tanto favor esta casa?
No fuera justo, no fuera
licito avisar primero,
porque advertida estuviera
de esta dicha? Tan callando
se entra el bien por estas puertas?
Auror. Ay Estela! que de burlas
me recibes: què bien muestras,
que ni amores te divierten,
ni cuidados te desvelan!
Pero porque no blasones
tan arrogante, y sobervia,
à partir vengo contigo
mis desdichas, y mis penas:
porque sè de tu amistad,
que tanto te compadezcas,
que como agenas las oigas,
y como propias las sientas.
Estel. Con menos satisfaccion
de mi amistad ofendieras
el deseo de servirte:
vèn al estrado, y sossiega,
que estàs cansada. *Sientanse.*
Auror. Aqui estamos
bien, porque esta quadra, Estela,
que cae sobre estos jardines,
tambien divierte, y alegra.
Estel. Què fin tendrà esta visita? *ap.*
Descansa, pues, tu tristeza
conmigo, que los pesares,
si se repiten, y cuentan,
passan plaza de favores.
Auror. Escuchame, pues, atenta,
que quiero, Estela, fiarte
secretos, que aun à mì mesma
alguna vez me encubrì,
tanto, que à salir no aciertan,
porque ignoran el camino
que hay desde el pecho à la lengua;
pero como un arroyuelo,
que con plata hilada riega
verdes cespedes, en quien
cobardemente tropieza,
suele tal vez, estorvado
de las flores, y las yervas,
à sì mismo reducirse,
rebalsarse, y hacer presa,
hasta que hallandose ya
con mas poder, y mas fuerza,
rebienta por lo mas alto,
burlando la resistencia
de las flores, que doblaron
la cervìz à su sobervia.
Para descansar contigo,
como mi amiga, y mi deuda,
quiero decirte la causa
que me aflige, y me atormenta:
mas no sè por donde empiece
à contarte mi tristeza,
que aunque te he dicho que quiero
decirla, no hay mas que sepas,
ni hay mas que yo te diga,
que en ella creo se encierra
todo, que pesares mios
acaban por donde empiezan.
Ya no solo inferiràs
de este discurso, que sea
amor mi mal, mas tambien
havràs inferido cuerda,
que es rabia, rigor, y muerte,
porque si yo quiero, es fuerza
no ser querida, que Amor
es Dios de fortuna, y niega
al uno lo que dà al otro,
por ser, como ambos, adversa.
Don Felix Colona fue
(al nombrarle, la verguenza
me enmudeciò) dueño ingrato
de sentidos, y potencias.
Tres años ha que merece,
con recatada licencia
de mi honestidad favores,
de mi voluntad finezas.
Esto con tanto secreto,
que el Sol, que registra, y quema
los atomos, no podrà
decir que sabe en mi ofensa
de mi amor un desengaño,
una sombra, una sospecha;
sino es que se lo haya dicho,

vien-

viendole Dios de ſu esfera,
por congraciarſe con èl,
malicioſa alguna Eſtrella;
que aun no pudiera la Luna,
porque ſus rayos apenas
diviſaron en mi calle
de ſu perſona las ſeñas.
Penſaràs que eſtoy zeloſa,
oyendo de què manera
oy de los zelos me quexo;
pues no es que ſiento ſu ofenſa,
ſino es que Felix la ſiente,
que no hay ocaſion que pueda
tenerle zeloſo à èl,
ſin que yo la culpa tenga.
Alexandro, nueſtro dueño,
Dios de las Armas, y letras,
dà, por mi mal, en mirarme,
y tan conſtante ſe mueſtra,
que disfavores, deſdenes,
rigores, iras, ofenſas,
ni aun deſengaños no baſtan
à que me olvide, y me pierda:
antes con uno tan grande,
como fue, que en ſu preſencia
ſaliò rebozado Felix
(ſolo à tì te lo dixera)
à eſtorvar, que me tomaſſe
una mano, de manera
creciò ſu amor, que en el punto
que el Sol, entre ſombras negras,
en los campos de Occidente
haſta las doradas trenzas,
haſta que en brazos del Alva
medio dormido diſpierta,
las guedejas coronadas
de jazmines, y azucenas,
no ſe aparta de mi calle.
Si tal vez la noche cierra,
y yo fuera de mi caſa
eſtoy, rebozado llega
à mi carroza: ſi voy
al prado, en èl me feſteja.
Al fin, de dia, y de noche,
ya por amor, ya por tema,
bebiendo rayos, parece
giraſol de mi belleza.
(Mal haya Amor, que intenta,
tirano en mi poder, guſtos por fuerza)
Felix, con eſto rendido
à tan grande competencia,
ya ni me vè, ni me oye;
ſi bien es, que nunca dexa
mi calle: pero quièn duda,
que ſolo por ſaber ſea
en què eſtado eſtàn ſus zelos?
que no hay nadie que no quiera,
à coſta de un deſengaño,
no hacer mas de una experiencia.
Pero no ha ſido poſsible,
Eſtela, que eſcuchar quiera
ſatisfaccion, que en un hombre
con zelos, es coſa nueva.
Viendo, pues, que èl en mi caſa
no quiere entrar, yo quiſiera
ir à la ſuya, y ſalir
de tantas dudas en ella;
porque ya, no el amor ſolo,
ſino la opinion, me fuerza.
Sabrè aſsi, en què han de parar
eſtos zelos, eſtas quexas,
y haſta què tanto ſe extienden
de un criado las finezas.
Tendrà fin mi deſengaño,
ò tendrà fin mi ſoſpecha:
ſi es poſsible que tengan
fin las deſdichas, termino las penas.
Para aqueſto me he valido
de tì, oye de què manera
lo diſpongo: yo ſalì
de mi caſa deſcubierta
como vès, con mis criados,
y en mi coche, no hay que temas,
ſi aora mudando veſtido,
disfrazada, y encubierta
buelvo à ſalir, que ya tengo
de aqueſta calle à la buelta
prevenido en que llegar
haſta ſu Quinta, que en ella
vive Felix: lo que tù
has de hacer es, que ſe entienda
què eſtoy contigo, de ſuerte,
que mis criados no ſepan
que falto de aqui, ſupueſto
que eſtando el coche à la puerta,
que eſtoy contigo en viſita
ſe preſuma, y quando buelva,
ſaliendo como me entrè,

ſe

ſe deſmiente la ſoſpecha.
Eſte es oficio de amiga,
y de amiga tan diſcreta:
eſto ſe ha de hacer por mì,
à tus plantas eſtoy pueſta,
y no te eſpantes de verme
tan reſtada, y tan reſuelta,
que quien amando no hace
necedades como eſtas,
no ama; por cuyá ocaſion
dixo de amor un Poeta,
que Amor tirano era
diſcreta necedad, diſcrecion necia.
Eſtel. Con gran atencion he oido
tus ſentimientos, y tanto
me ha ſuſpendido tu llanto,
tu quexa me ha enternecido,
que mil veces he creido,
que à tì te las cuento yo,
y el alma ſe perſuadiò
à que eran tus penas ſuyas,
mas ſupueſto que ſon tuyas,
poco, ò nada ſe engañò.
Y ſi he podido tener
en ſentimiento tan juſto,
Aurora mia, algun guſto,
ſolo lo ha podido ſer
el venirte oy à valer
de mi amiſtad, porque aſsi
he eſtimado que de mì
te ampares, que ya deſeo
que eſſe amor, y que eſſe empleo
ſe logren, que deſde aqui
me và mucho en que tu amante
à tus finezas teſtigo,
buelva à proceder contigo
deſengañado, y conſtante:
Plegue à Dios, que ſea baſtante
tu fineza, y tu cuidado,
que una vez aſſegurado
de que al Principe aborreces,
buelva una, y muchas veces
mas firme, y enamorado.
Porque como al fin tus quexas
ya las tengo de ſentir,
no veo bien ſi he de ſalir
del cuidado en que me dexas?
Y ſi tu amor aconſejas
conmigo, un punto no eſperes:
entra, pues mudarte quieres,
pondrète tan disfrazada,
que acaſo à un criſtal mirada,
aun tù no ſepas quien eres.
Auror. No en vano (ay hermoſa Eſtela!)
vine à valerme de tì.
Eſtel. Tù me agradeces aſsi
el ayudar tu cautela?
pues digo, que me deſvela
el deſeo de ampararte.
Auror. Guardete Dios. *Vaſe con Laura.*
Eſtel. Vàme parte
en eſto: Jacinta, eſpera,
que aunque de paſſo, quiſiera
deſcanſar en eſta parte
contigo. *Jac.* Todo lo oì,
y sè la ocaſion que tienes
para quexarte, pues vienes
à deſengañarte aſsi.
Eſtel. Todo (ay Cielos!) lo perdì,
Principe, aficion, y honor.
Jac. Habla paſſo. *Eſtel.* Ya el rigor
de mis deſdichas ſoſpecho,
que no cabiendo en el pecho,
rebiente con el dolor;
y ſi daños curan daños,
los mios he de apurar,
vive Dios, que he de ſanar
à coſta de deſengaños:
curen engaños à engaños;
la experiencia no enſeñò,
que el que al fuego ſe quemò,
con el fuego ſana luego?
pues curemonos con fuego,
pueſto que me abraſo yo.
De ſu boca quiero oìr
mi muerte.
Jac. Pues què has de hacer?
Eſtel. Las ropas me he de poner,
que dexò Aurora, y he de ir
(què bien dixera à morir!)
encubierta, y disfrazada,
de eſſos criados guardada,
dentro de ſu miſmo coche,
al paſſeo aqueſta noche:
y entonces deſengañada,
ſi el Principe à hablar me llega
por ella (ò ſuerte infelice!)
verè què amores la dice,

con què palabras la ruega,
si se turba, ò si se ciega.
Jac. Y de esso què sacaràs?
Estel. Què necia Jacinta estàs!
si este desengaño toco,
desengañarme no es poco,
tahur de mis zelos? *Jac.* Jamàs,
hasta oy, señora, oì
tal concepto. *Estel.* Pues advierte,
un tahur no dà su suerte,
aunque sea contra sì?
Pues la Dama, y el galàn
con los amores assi
suertes echadas estàn,
que averiguan sus recelos
con las barajas de zelos
andando la suerte vàn.
El deseo poco cuerdo,
brujuleando el rigor,
và preguntando al temor
si la gano, ò si la pierdo:
yo sin luz, y sin acuerdo,
la suerte contraria vì,
barajarla pretendì,
no pude; y en mal tan fuerte
ya es forzoso andar la suerte,
aunque sea contra mì. *Vanse.*

Salen el Principe, y Don Arias.

Princ. Esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Arias. Que una tristeza, señor,
haya tal extremo hecho?
advierte::- *Princ.* No me aconsejes,
que no es capàz mi passion
de discurso, ni razon.
Arias. Que tanto llevar te dexes
de un amor? *Princ.* Esse es error,
que en vivo fuego deshecho,
esto que me abrasa el pecho,
no es posible que sea amor.
Amor es dulce fatiga,
èste penoso tormento,
amor es triste contento,
esto es passion enemiga;
luego bien, Arias, sospecho,
que este fuego no es amor,
sino rabioso dolor
del mal que el amor me ha hecho.
Arias. La retòrica eloquente
suele aplicar un concepto
à la causa por su efecto:
el exemplo docta fuente
la llama, cuyo cristal
doctos hace, y bien se vè,
que ella la docta no fue,
sino el efecto, y si es tal
el efecto que en tì ha hecho,
à mas elijo el rigor:
luego viene à ser amor
esso que te abrasa el pecho.
Princ. Aunque suele con efecto
la retòrica tomar
propiedad para explicar
con elegancia un sugeto,
tambien vemos que mudada
una forma que ordenò,
el nombre con que naciò,
pongo el exemplo en tu espada.
Tierra en su principio fue,
mira aora quanto erràra
quien oy tierra la llamàra;
luego en aquello se vè,
que si mi amor en rigor,
à furia trocado està,
siendo furia, y rabia ya,
no es posible que sea amor.
Sale Don Felix. Podrè hablar?
Princ. Bien podràs:
dexanos solos. *Arias.* Ay Cielos! *aparte*
viendo tan claros mis zelos,
què tengo que esperar mas?
Viendo al Principe perdido,
què es lo que mi amor procura?
no es el porfiar locura,
sobervio, y desvanecido,
contra un Principe, y señor,
à quien tanta lealtad debo?
sì, pero fuera muy nuevo
guardar respetos amor.
Quanto mas enamorado
es este, mas me disculpa;
pues la causa de mi culpa
èl mismo ha experimentado.
Que sucede en el amor,
lo que en un enfermo suele,
que ninguno de èl se duele,
si no sabe su dolor.
Y assi, en su rigor sospecho,

que

que halle diſculpa en mi error
eſte rabioſo rigor
del mal que el amor me ha hecho. *Vaſe.*
Princ. En caſa de Eſtela fue?
Felix. Si ſeñor.
Princ. Mucho he ſentido,
que hayan las dos conſentido
en la viſita, porque
ſerìa facil hablar
las dos de mi amor. *Felix.* Señor,
ſi à Eſtela tienes amor,
para què la quieres dar
eſte diſguſto? *Princ.* Confieſſo
que à Eſtela he querido bien,
y que la quiero tambien,
pero no con tanto exceſſo
puedo eſtorvar ſus recelos;
pero apurado en rigor,
ſi à la una tuve amor,
de la otra tengo zelos:
al fin, à ſu caſa fue?
Felix. Si ſeñor, pero durò
poco la viſita; yo
en la calle la eſperè,
por vèr ſi alguien la ſeguia,
cumpliendo con el ſecreto
de ſu guarda, y en efeto,
antes que eſpiraſſe el dia,
de la manera que entrò,
ſin mirar, ni deſcubrir
el roſtro, bolviò à ſalir.
Azia el prado el coche echò,
y haſta el prado la ſiguiera,
ſi yendo à pie no miràra
quanto cuidado causàra,
y quanto eſcandalo diera.
Ella eſtà en el prado aora,
no tengo que aviſar mas.
Princ. Y es poſsible que jamàs
has viſto en caſa de Aurora
entrar algun hombre? *Felix.* No:
deſde el dia (ay de mì triſte!)
que eſta comiſsion me diſte,
no he faltado un punto yo,
ni de noche, ni de dia,
de la calle, (mal reſiſto *ap.*
mi dolor) y nunca he viſto
otra ſombra que la mia;
tanto, que tengo creido,
viendome à mì ſolo en ella,
que en caſa de Aurora bella
yo ſerìa el eſcondido:
porque, ſeñor, otro hombre
ni mira el balcon, ni paſſa
los umbrales de ſu caſa.
Princ. Fuerza ſerà que me aſſombre
de vèr con quanto ſecreto
eſte galàn ſe ocultò.
Felix. Eſto ſolo he viſto yo.
Princ. Don Felix, tù eres diſcreto,
no he meneſter licencioſo
encarecer neciamente
lo que un ofendido ſiente,
lo que padece un zeloſo.
Yo eſtoy ya deſeſperado,
dame modo con que pueda
vivir, tu ingenio conceda
eſte alivio à mi cuidado.
Felix. A què mas puede llegar *ap.*
eſta zeloſa violencia?
que yo he de dar la ſentencia
de mi muerte! yo he de dar
el cuchillo, y el cordel!
pues no baſta dar la vida,
quando à mi honor ofrecida
ſufro pena tan cruel?
ay de mì! *Princ.* Has, Felix, hallado
alguna induſtria? *Felix.* Señor,
à què ſe extiende tù amor?
Princ. A morir deſeſperado:
à todo facil ſe extiende;
con poder, ò con violencia
la he de gozar, mi impaciencia
morir matando pretende.
Felix. Pues entremos en ſu caſa
eſta noche, y fuerza en ella
à Aurora divina, y bella.
Princ. Aunque mi amor, Felix, paſſa
de los lìmites corteſes,
con una induſtria quiſiera,
que fuerza, y no fuerza huviera,
y eſta pedì que me dieſſes.
Felix. No la hallo. *Princ.* Pues yo sì,
eſcucha la mas notable
induſtria, que ingenio humano
dar pudo à un zeloſo amante.
Aurora en el prado eſtà
à eſtas horas, quando yace

en monumentos de nieve
el Sol, que es hermoso padre
del dia, y la noche triste
entre sombras, y celages,
dà licencia à las Estrellas
para que alumbren cobardes.
Si tù, disfrazado aora
de galas, y voz, llegasses
humilde (con que te mudes
capa, y sombrero es bastante)
te llegasses à su coche,
yo harè de suerte que alcances
el abrasado govierno,
que Faeton lograra en valde;
pues haciendo à dos criados,
que sobre que ande, ò no ande,
dèn al Cochero una herida,
que havrà merecido antes,
llegaràs à muy buen tiempo,
pues con la lengua, y el trage
te podràs introducir,
que no es objecion que hace
acaso el tiempo, que quien
tan bien el manejo sabe
de los cavallos, es fuerza
que esta habilidad alcance.
Con aquesta industria, Felix,
se escusa el peligro grave
de testigos, y criados
en su casa, y en la calle.
Tendrà disculpa mi amor,
tendràn fin tantos pesares,
tendràn venganza mis zelos,
y tendrà vida un amante.

Felix. Advierte, señor::-

Princ. Don Felix,
si que son zelos no sabes,
no me aconsejes. *Felix.* Si sè,
señor, y porque son tales,
quiero juntos sus efectos
ponertelos muy delante:
Aurora es noble. *Princ.* Es verdad.

Felix. De lo mejor es su sangre
de Italia. *Princ.* Tambien lo sè.

Felix. Su honor es incomparable.

Princ. No me apures de essa suerte,
yo he de seguir mi dictamen,
y assi te encomiendo, Felix,
que no digas esto à nadie.

Felix. Yo voy à llamar à quien
esta noche te acompañe.

Princ. Y supuesto que ha de ser,
bien puedes, Felix, mudarte.

Felix. Pluguiera à Dios, que pudiera.

Princ. Què dices?

Felix. Que de mi parte
yo harè quanto pudiere
por servirte, y por mudarme.
Vase el Principe.
Havràse algun hombre visto
en confusion semejante?
yo mismo, Cielos, yo mismo
he de ser tercero infame
de mi agravio? havràse dicho
jamàs de ningun amante,
que haya entregado su Dama?
no es posible, no, que hallen
consequencia mis desdichas,
ni mis penas exemplares.
Viva Aurora firme, y noble,
muera yo leal, y amante,
triunfe el Principe dichoso,
que à donde viven iguales
amor, y honor (ay de mì!)
el honor està delante.
Amante, y leal, no puedo
ser à un tiempo; y pues son tales
mis fortunas, cumpla aora,
siendo exemplo de leales,
con mi obligacion, que yo,
quando tu beldad agravie,
con darme despues la muerte
cumplirè con la de amante.
Salen dos Criados.

Criad. El Principe nos embia,
Don Felix, à acompañarte,
informado de lo que has
de hacer. *Felix.* Venid, y matadme:
à obedecerte, Alexandro, *ap.*
voy, en ofensa de un Angel:
perdona, Aurora, que es fuerza
aquesta vez agraviarte. *Vanse.*

Salen Meco, y Aurora, y Laura tapadas.

Meco. Don Felix, señora mia,
aora en casa no està,
ni à recogerse vendrà
hasta que se passe el dia.
Si es que le haveis de esperar,

en

en esse quarto podeis
divertiros, pues teneis
pinturas en que espaciar
la vista. *Auror.* Vendrà muy tarde?
Meco. Como una Dama quisiere,
por quien vive, y por quien muere,
por quien yela, y por quien arde.
Su hermosura adora en vano,
quedando à su voluntad
aquella civilidad
del perro del hortelano;
pues sin pretender jamàs
favores de esta muger,
se contenta con saber
esto que entiende, y no mas.
Auror. Pues de esse extremo, què ha sido
la causa? *Meco.* Un competidor,
que es el Padre Superior,
y anda el pobre tan perdido
de zelos, que si venìs
à hablarle en cosas de amores,
serán muy necios errores,
que vive el triste Amadìs
en Niquea divertido,
tanto, que el dia de ayer
acabado de comer,
preguntò si havia comido:
yo à vèr si era burla pruebo,
respondiendole, que no,
y èl la comida pidiò,
y bolviò à comer de nuevo.
Auror. Notable fineza fue.
Meco. Finezas de esta manera
yo tambien me las hiciera
cada dia en buena fè.
Auror. Y còmo no estais con èl
en essas andanzas vos?
Meco. Dividiònos à los dos
cierta desdicha cruel;
aqui passo en escribir
versos. *Auror.* Versos vuestros, quàles
serán? *Meco.* Mis versos son tales;
mas no los quiero decir.
Auror. Para què escribìs? *Meco.* Es vario
el discurso: haciendo voy,
como solitario estoy,
del pajaro solitario
un enigma en disparates,
que aun yo à entender no me obligo;
y assi, en el Prologo digo
de esta suerte: no te mates,
si no entiendes, Lector pio,
esto que fueres leyendo,
que yo tampoco lo entiendo,
y todos dicen que es mio.
Mas ya que cuenta os he dado
de mi vida, no direis
quièn sois, y què pretendeis
à expensas de lo tapado?
como què cosa? busconas,
que à hacer embite venis
à pocos maravedìs,
ò corsarias tomajonas?
Hay marido preso? hay madre
en cama? llorais piedad
para una necesidad
de un honrado viejo padre?
Què tramoya causa aqui?
que si cazais con reclamo,
no hay que esperar à mi amo,
hablad conmigo, que à mì
podreis convertir mejor,
porque por poco que os dè,
à lo menos os darè
mucho mas que mi señor.
Què pedìs? *Auror.* Solo que vea
si viene, porque es muy tarde,
y no es posible que aguarde.
Meco. Esso es lo que usted desea?
es muy vieja aquesta ganga,
que salga, y mientras que salgo,
traducir sutiles algo
del escritorio à la manga.
Auror. Bien nos trata, Laura.
Laur. Quieres
vengarte de todo? *Auror.* Si.
Laur. Descubrete, pues. *Auror.* Aqui?
Laur. Luego ha de saber quien eres?
con esso divertiràs
del esperar el enfado.
Meco. Pues Damas de lo buscado,
piensan que no entiendo mas?
por vèr à la una doy
dos reales. *Laur.* Vengan.
Meco. Què presto!
velos aqui, que por esto
no he de malparir. *Auror.* Yo soy:

Descubre se.

ya vès como me has tratado.
Meco. Quiſe entretenerme aſsi,
que ſiempre te conocì.
Laur. Coche à la puerta ha parado.
Meco. En èl vendrà mi ſeñor.
Auror. Por ſi acompañado viene,
taparnos, Laura, conviene.
Meco. Eſconderte no es mejor?
Auror. Dices bien.
Meco. Pues aqui puedes,
ſeñora, en aqueſta quadra;
entra preſto, que ya llegan,
y yo dirè que le aguardan.
Eſcondenſe, y ſale D. Felix, veſtido de Cochero, que trae deſmayada en los brazos à Eſtela, y ſientala en una ſilla.
Felix. Ya podeis reſtituir
à las mexillas la grana,
à la frente nieve, y roſa,
à los labios ſangre, y nacar;
mas no reſtituyais, no,
colores tan malogradas,
que perdidas ſe eſtaràn
para otro ſuſto que os falta.
Eſtel. Valgame el Cielo! *Meco.* Señor,
què trage es eſte, y què carga
es eſta? *Felix.* Fortunas mias
ſon: ſalte allà fuera, y guarda
eſſas puertas. *Meco.* Sabe antes::-
Felix. No tengo que ſaber nada.
Meco. Mira que::-
Felix. No me repliques.
Meco. Eſtà::- *Felix.* No digas palabra,
que no ſabes como vengo.
Meco. Importa decir::-
Felix. Què aun hablas?
Meco. Has de oirme.
Felix. Vive Dios,
de darte mil puñaladas.
Meco. No me dès de cumplimiento,
que para mì menos baſtan;
mas ſin hablar và por ſeñas.
Felix. Aora es tiempo de gracias?
vive Dios, que he de matarte.
Dale con la daga.
Meco. Ha, ſeñor, detèn la daga,
que me has muerto. *Felix.* Tal eſtoy,
que à mì miſmo me matàra.
Vaſe Meco.

Salen al paño Aurora, y Laura.
Auror. Laura, què es eſto que veo?
Felix con disfraces anda,
y trae una Dama en brazos?
à eſto he venido à ſu caſa?
Felix. Ya bien podreis deſcubriros,
que la puerta eſtà cerrada;
pero no, no os deſcubrais,
que para decir mis anſias,
y para eſcuchar las vueſtras,
mejor eſtareis tapada,
que en efecto, la verguenza
ni ſe turba, ni embaraza,
y ellas ſon muchas, ſeñora,
para dichas cara à cara.
Auror. Laura, eſto he venido à vèr?
Laur. Señora, oye, mira, y calla.
Felix. Bien havreis penſado, ingrato
dueño de mi vida, y alma,
que el haver llegado aqui
ha ſido ſolo por cauſa
de la indomita ſobervia,
de la ſobervia arrogancia
de los brutos, que corriendo
por las fertiles campañas
del Eſtìo, preſumieron,
que en carro triunfal tiraban
à la Dioſa de ſus flores,
pues con deſprecios del Alva,
le debieron à ſus huellas
mas roſas, que en las montañas,
para lograrſe rubìes,
ſe murieron eſmeraldas?
pues no ha ſido ſino induſtria
zeloſa, y deſeſperada
de un amante, que ha querido
lograr oy con eſta traza
tan ſubitas poſſeſsiones,
que aun no fueron eſperanzas.
No puedo paſſar de aqui,
porque un ñudo en la garganta
tengo, un puñal en el pecho,
y un aſpid en las entrañas.
Auror. Has oido, Laura, que es
induſtria, cautela, y traza
el haverla aqui traido
Don Felix para forzarla?
Laur. Diſsimula. *Auror.* Mal podrè.
Eſtel. Dudoſa eſtoy, y turbada: *ap.*
què

què harè, que el nombre de Aurora
me ha pegado ſus deſgracias?
no me atrevo à deſcubrir.
Felix. No haveis viſto quien ſe canſa,
para reſpirar de nuevo,
quando el aliento le falta,
ſuſpenderſe? Pues yo aſsi
quiſe dar aliento al alma.
Bien ſabeis quantas finezas
me debeis, y bien sè quantas
os debo: mal haya, amen,
quien un firme amor aparta!
Auror. Laura, muerta ſoy!
Laur. Señora,
què haces?
Auror. Què quieres que haga
en ſu caſa? deſatinos,
como èl los hizo en mi caſa?
no tengo de ſer mas cuerda.
Laur. Eſpera à vèr en què pàra.
Auror. Siempre và à mas la deſdicha,
y aſsi es mejor atajarla. *Vaſe.*
Felix. No podreis de mì quexaros,
que no mirè vueſtra fama,
que no adorè vueſtro honor,
que no idolatrè la cauſa.
Sabe Amor, y vos ſabeis,
que os amò de ſuerte el alma,
que olvidada de sì miſma,
vivia en vos, y en mì animaba.
Teſtigo es el Cielo de eſto,
y ſi ſus eſtrellas hablan,
ya que ſon lenguas de fuego,
con voz, con aliento, y alma,
digan ſi mi fè, y mi amor
es verdad.
Dent. Auror. Verdad es clara.
Eſtel. De Aurora es eſta voz,
de Felix es eſta caſa;
aora sè donde eſtoy. *Sale Aurora.*
Auror. Què te admiras? què te eſpantas?
Felix. Lo que veo, y lo que eſcucho,
pues en tan breve diſtancia,
eſtoy hablando aqui al cuerpo
de la voz que alli me habla.
Aqui lo que adoro veo,
por ſeñas de talle, y gala,
deſengañadme, por Dios:
quàl es forma? ò quàl fantaſma?
quàl es cuerpo? ò quàl es ſombra?
quàl es vida? ò quàl es alma?
quàl es la copia de qual?
mas no lo digais, ya baſta,
pues entrambas lo ſereis,
para que yo os pierda à entrambas.
Pues con que me quede à mì
el original que amaba,
baſta à matarme de zelos,
que otro la goce en eſtatua.
Eſtel. A mì, Don Felix, me toca
reſponder, pues aunque hablàra
Aurora, y ſatisfaciera
à tu duda, ſe quedarà
en pie la duda; y aſsi,
yo que puedo en penas tantas
ſatisfacer à los dos,
quiero reſponder à entrambas:
Eſtela ſoy, como amiga
guardè à Aurora las eſpaldas,
para que à verte vinieſſe,
ſi aqui la vès eſto baſta.
Con ſu veſtido en ſu coche,
encubierta, y disfrazada,
quiſe averiguar los zelos
con que el Principe me agravia.
Si tù disfrazado, Felix,
has pretendido robarla,
haz cuenta que la robaſte,
pues la tienes en tu caſa.
Y quedad los dos con Dios,
que aqui no hay perdido nada,
ſino el ſuſto que os he dado,
mas por el ſuſto ſe vaya
el que me diſteis, que aſsi
ſuſto con ſuſto ſe paga.
Auror. El mio, Eſtela, te perdono
por el deſengaño. *Felix.* Aguarda,
Eſtela. *Eſtel.* Pues què me quieres?
Auror. Dexa, Felix, que ſe vaya,
quedemos ſolos los dos,
que tenemos cuentas largas
que averiguar. *Felix.* No es poſsible
dexarla ir. *Auror.* De darme tratas
à entender, que no quiſiſte
traerme à mì, pues te embaraza
el verme.
Eſtel. A mì què me quieres,
pues quedas con lo que amas?

Felix.

Felix. Eſperad, que mis deſdichas
viboras fueron piſadas:
què he de hacer (valgame el Cielo!)
cercado de dudas tantas? *ap.*
ſi ſon ſer leal, y amante
propoſiciones contrarias.
Auror. Què es eſto, Felix, que pienſas?
Eſtel. Què es eſto, Felix, que tratas?
Dent. Arias. Abre, Felix, eſta puerta.
Felix. Eſto ſolo me faltaba:
ya hay aqui otra duda mas,
tapaos, que ya es fuerza que abra.
Sale D. Arias. Amigo, ſi la amiſtad
es Deidad, à cuyas aras
Altares erige el tiempo,
Templos el mundo conſagra,
tiempo es de atajar diſcurſos,
y pues preſente ſe halla
Aurora, ya havràs ſabido
de ſu boca la deſgracia,
ò ſu dicha, pues los brutos,
que ya veloces tiraban
la exhalacion de los rayos,
y à los zèfiros las alas,
haciendo acaſo eſta cuenta,
ſabiendo que malograban
la hermoſura, no ſe dieron
al monumento del agua.
Si eſto has ſabido, ſabràs,
que corriò la voz en Parma
del deſpeño, y la piedad,
y ſabiendo que aqui eſtaba,
hizo el Principe fineza
venir (ay de mì!) à buſcarla.
Dixome al partir, ſi Aurora
Don Felix tiene en ſu caſa,
ò por amor, ò por fuerza
he de lograr dicha tanta.
Yo en un cavallo, tan hijo
del viento, que aun las eſtampas
no imprimiò, porque en el viento,
mas que en la arena piſaba,
me he adelantado à decirte,
que à las mugeres ampara
ſu nobleza, ſu opinion,
ſu pundonor, y ſu fama.
Felix. Calla, no me encargues tanto
eſta defenſa, Don Arias,
que mas que tù la deſeo:
aqui dentro Aurora ſe halla,
mas no me mandès que yo
la oculte. *Auror.* Pues tù reparas
en nada para librarme?
Arias. Aſsi mi amiſtad agravias?
Eſtel. A todos havrà ſervido
mi cuidado. *Arias.* Eſtela, aqui eſtabas?
perdona ſi repetì
ſegunda vez tus deſgracias:
còmo has venido haſta aqui?
Eſtel. Es cuento largo, Don Arias,
y ſerà dicha de todos,
pues yo tengo de dar traza
con que Aurora tenga honor,
Don Felix de ella la palma,
Arias conſiga ſu intento,
yo eſtè tambien diſculpada
de eſtàr aqui: yo me voy.
Auror. Mucho emprendes, mucho trazas.
Felix. Còmo ha de ſer? *Eſtel.* El ſuceſſo
muy claro, y facil aguarda.

Sale el Principe.

Princ. El deſeo, bella Aurora,
de vueſtra ſalud (elada *ap.*
tengo la voz) me ha traido
à veros. *Eſtel.* La miſma cauſa
me traxo à mì, porque al tiempo,
que ſu coche ſe diſpara,
andaba en el prado yo,
y la ſeguì con mil anſias
del ſuceſſo, que temimos
fueſſe mayor la deſgracia:
pero no ha ſido tan poca,
que el ſuelo, ſeñor, no haya
robado al roſtro el color,
y los ſentidos al alma.
Vèn, Aurora, que ſu Alteza
dà licencia que te vayas,
que en los Principes es timbre
ſer corteſes con las Damas.
Princ. Id con Dios.
Auror. Por la merced,
beſo, gran ſeñor, tus plantas.
Felix, aunque voy de vos
à la fineza obligada,
no me robeis otra vez,
que yo me vendrè de gracia.
Princ. Felix, ha entendido Eſtela,
que eſſo fue induſtria?

Felix.

Felix. Aſsi agravias
quien te ſirve? no ſeñor,
lo que de mi parte eſtaba,
ya lo cumplì. *Princ.* Bien ſe vè
tu lealtad. *Felix.* Fue mala traza
accion tan eſcandaloſa,
y pùblica. *Princ.* Pues buſcarla
para otra vez mas ſecreta.
Felix. Como à tu eſclavo me mandas.
Princ. Como à tu ſeñor me pide,
que eſta ocaſion el lograrla,
ò el perderla no es efecto
tuyo, porque ſiempre el alma
queda obligada à la deuda. *Vaſe.*
Auror. Pues ya mi temor ſe acaba,
bien podrè del hoſpedage
de Aurora daros las gracias:
dònde pudiera parar,
Felix, ſino en vueſtra caſa? *Vaſe.*
Felix. De buena anda mi fortuna:
quando imaginè que eſtaban
en eſta ocaſion perdidos
Amigo, ſeñor, y Dama,
Amigo, Dama, y ſeñor
todos me dan alabanza
de Amigo, amante, y leal?
tente, fortuna, eſto baſta.

JORNADA TERCERA.

Salen Aurora, y Laura con mantos.

Laur. Què ha ſido tu penſamiento,
llamando à Felix aſsi?
Auror. Ya que la ocaſion perdì
en ſu caſa, y que mi intento
no puede en ella lograr,
pues la ſuerte barajò
al Principe, quiero yo
en eſte campo acabar
de vivir, ù de morir,
pues el conſuelo del daño
me ha de dar el deſengaño:
Don Felix no quiere ir
à mi caſa, yo no quiero
ir à la ſuya: y aſsi,
aquel papel le eſcribì,
diciendo que aqui le eſpero.
Si bien no puede ſaber
quien le eſpera, eſto lo afirma
ir de otra letra, y ſin firma;
porque he llegado à temer,
que ſi ſupiera que yo
ſoy quien en el campo eſpera,
por lo miſmo no viniera.
Laur. Si èl, ſeñora, pretendiò
llevarte à ſu caſa, dì,
còmo verte no ha querido
en la tuya? *Auror.* No he entendido
jamàs eſſo: pero alli
viene, tapate.
Sale D. Felix leyendo un papel.
Felix. En la fuente
de Miraflor os eſpero,
donde ſolo hablaros quiero.
El pueſto es eſte, la gente
que la ocupa no ſerà
la que me ha llamado aſsi,
quiero vèr ſi por alli
alguien retirado eſtà.
Laur. El ſe buelve.
Auror. Ha Cavallero?
Felix. Perdonadme, porque voy
buſcando::
Auror. A quièn? que yo ſoy
la que en el campo os eſpero.
Felix. Bien à creeros me obligo,
que era fuerza (sì, por Dios)
que os hallaſſe, Aurora, à vos,
quando buſco mi enemigo;
mas mirad que no cumplìs
con la obligacion de noble,
y que ha ſido trato doble,
quando à campaña ſalìs
à triunfar de mis deſpojos,
ſalir tan aventajada,
que traigais en emboſcada
por valientes vueſtros ojos.
Tened ſu rigor os ruego,
y no os valgais de eſſos brios,
que eſtàn en los deſafios
prohibidas armas de fuego.
Auror. No me hagais tantos favores,
porque ſolo es la traicion
ofender con la intencion,
diciendo la lengua amores.
Aqui os he querido hablar,
por vèr que con lo que paſſa,

vos ſois encuentro en mi caſa,
y en la vueſtra ſoy azàr:
y porque eſteis ſatisfecho,
que no hay traicion que temer,
lo primero que he de hacer,
es deſcubriros el pecho.
Eſcuchad, yo os he querido,
como vos miſmo ſabeis,
ſi mis finezas no haveis
por mias dado al olvido.
Felix. Eſperad, no hay para què
repetirlas; porque fuera
ſacaros muy verdadera,
eſcuchando lo que sè.
Y pues de mì preſumìs,
que os he olvidado de nuevo,
buelvo à confeſſar, que os debo
las finezas que decìs.
Auror. Pues què diſculpa teneis
para olvidaros aſsi
oy de mi honor, y de mì?
Felix. Lo que vos miſma ſabeis,
tener dos competidores.
Auror. No es diſculpa eſſa baſtante,
no, que haſta oy ningun amante
dexò el campo à ſus temores.
Felix. No es temor vil el que fue
temor noble. *Auror.* Còmo aſsi?
Felix. Para criado nacì,
y amigo, claro ſe vè,
que es honor el que me obliga.
Auror. Eſſe es un ſegundo error,
que tampoco hay ley de honor,
que diſponga, ni que diga,
que debe un hombre dexar
ſu Dama por otro hombre,
amigo, ò ſeñor ſe nombre,
que aun alli el diſsimular,
baxeza, y ruindad ſe llama:
y bien ſe podrà creer,
que diſpenſe en la muger
quien lo conſiente en ſu Dama.
Y quando leyes de honor
obligan à ſuſpenderos,
con honor quiero venceros,
depongo aparte mi amor.
Con lo que os eſtimo, y quiero,
ni os convenzo, ni os obligo,
porque oy, Don Felix, conmigo
no ſois mas que un Cavallero.
Como tal vengo à poner
en vueſtras manos mi fama,
y honor, no ſoy vueſtra Dama,
no ſoy mas que una muger.
Como tal, vengo à pediros,
pues es fuerza ſer cortès,
humillada à vueſtros pies,
con lagrimas, y ſuſpiros,
que me ampareis de un tirano,
de un poderoſo, que intenta
mi deshonor, y mi afrenta.
Y en fin, pongo en vueſtra mano
el deſengaño del nombre,
que quiero ſatisfacer,
porque de ſer yo muger
nada os eſpante, ni aſſombre.
Si el honor vence al amor,
accion generoſa es eſta,
à vueſtros pies eſtoy pueſta,
y aſsi ampararme es honor.
Felix. Si mi afecto tan deſnudo
te dexò, no mas, Aurora,
que Felix Colona aora
te he de aconſejar, no dudo,
que es el remedio mejor,
mientras eſta furia paſſa,
auſentarte de tu caſa:
la auſencia es muerte de amor,
las llamas cenizas frias,
con ſu olvido deſvanece;
y aſsi, Aurora, me parece,
que te auſentes unos dias.
A aqueſſe amante que quieres
ſatisfacer, no podràs
con otra fineza mas,
con eſta à todas prefieres.
Vete à mi hacienda, y alli
vive ſegura entre tanto,
que obligado de mi llanto,
ſe duele el amor de mì.
Auror. Aſsi lo harè; pero advierte,
que quien un conſejo dà,
tambien obligado eſtà
à ampararle. *Felix.* De què ſuerte?
Auror. Tù has de venir conmigo,
haſta dexarme en ſeguro.
Felix. Obedecerte procuro,
que te pondrè en ſalvo, digo,

que

en defenſa de mi Aurora,
bañado de roſiclèr. *Vaſe.*
Meco. En tanto que uſtedes vàn
à verlo todo, me irè
yo à mi Quinta, que no entiendo
el ſutil idioma bien
de una boca, que pronuncia
quanto ſabe de una vez. *Vaſe.*
Sale el Principe. El Cazador, que deſea
tiro, y ocaſion lograr,
pone à otra parte la mira:
el Marinero que và
à eſte puerto, en otro opuſo
la proa, engañando el mar;
el Neblì, ladron del viento,
puntos pone, tornos dà,
para aſſegurar la garza
en campañas de criſtal.
Yo, pues, garza, preſa, y puerto
pienſo eſta noche lograr,
y vengo à cautela aqui,
teniendo el intento allà.
Salen Eſtela, y Jacinta.
Jac. El Principe digo que es,
que aora acaba de entrar
en caſa. *Eſtel.* Ay Dios, quièn ſupiera
fingir, y diſsimular! *ap.*
mas vale quexarſe bien
la que le reſiſte mal.
Princ. Eſtela? *Eſtel.* Principe mio,
vueſtra Alteza la humildad
de eſta caſa favorece?
no ſiendo la celeſtial
esfera, el Palacio hermoſo,
templo altivo, rico Altar,
donde en margenes de flores,
ſobre picas de metal,
dà à los brazos de la Aurora
la docta gentilidad?
Pròdiga anda la fortuna
oy, pues que ſin mas, ni mas,
no ſabiendo què hacer de ellas,
echa las dichas à mal.
Mas no quiero atribuirme
la dicha à mì, pues ſerà
haver errado el camino,
y quieroſelo enſeñar.
Vè vueſtra Alteza eſta calle,
como àzia el Palacio và?
pues buelva ſobre eſta mano,
y luego enfrente han de eſtàr
balcones azules, y oro,
arcos ſon, que dicen paz.
Aqui, pues, vive, ſeñor,
el traſguito de criſtal,
el jugete de jazmin,
el rebuxito de azàr;
alli tiene la hermoſura
por el tiempo de ſu edad
caſa de apoſento, alli
el ingenio ſingular
tiene de acceſſoria el alma,
alli tiene ſu lugar
lo prendido, y lo garvoſo,
y el donaire otro que tal.
Y ſi acaſo le ha traido
la coſtumbre por acà
divertido (porque ſiempre
los mas ſeñores lo eſtàn)
bien puede deſengañarſe,
que eſtà en mi caſa: no hay mas
ſeñas que dar pueda de ella,
que es tratarle con verdad,
pues aunque eſtè vueſtra Alteza
aqui un ſiglo, no verà
que ſalga à guardar mi mano
el eſcondido galan.
Rebozados en mi caſa
no hallareis, que Amor acà
ſolo con triunfos ſe juega,
mas con tramoyas jamàs.
Aſsi, vaya vueſtra Alteza
donde le enamoren mas
deſaires, que rendimientos,
agravios, que voluntad.
Y ſi por andar aora
de ganancia, vino à dar
de barato eſte favor,
yo le acepto, por ſer tal:
mas no fie en las ganancias,
porque en eſtos tiempos hay
quien ſe hace perdidizo,
y el mas llegado quizà.
En fin, ſeñor, de criados
hay tan poco que fiar,
que del regalo que llevan
ſe quedan con la mitad.
Vueſtra Alteza mire bien,

ya que correſponde mal,
no le dè à Felix ſu Dama,
y ſi le he dado peſar
con aqueſte deſengaño,
tenga zelos quien los dà,
y quien con un puñal mata,
recateſe del puñal,
y no me vea otra vez
vueſtra Alteza , que es frialdad
venir à decir amores
por cumplimiento no mas. *Vaſe.*

Princ. Què es eſto , Cielos , que eſcucho!
ya de Amor la enigma eſtà
deſcubierta , yo he entendido
todas mis deſdichas ya.
Felix es el que me ofende:
què facil es de engañar
un pecho noble ! en mi vida
creyera de Felix tal. *Vaſe.*

Salen Don Felix , y Meco.

Felix. Caiga el Cielo ſobre mì.
Meco. No he de preguntar què tienes,
dònde vàs , ù dònde vienes ?
que no caiga ſobre mì
eſte nublado ; y aunque
oy tengo que preguntarte,
callarè por no enojarte.
Felix. Valgame el Cielo ! què harè ?
perdì amor , honor , y vida
en un lance : no hay ninguna
piedad para mi fortuna ?
Meco. Todo es que me dè otra herida,
y menos la ſentirè,
que eſtàr perdiendo mi ſeſſo,
por ſaber eſte ſuceſſo:
Señor ? *Felix.* Meco , dexame,
porque en la imaginacion
no ceſſa , por mas que quiera,
novela tan verdadera,
que mas parece invencion.
Meco. Yo lo tengo de ſaber,
ſin el preambulo aora;
dì , dònde dexas à Aurora ?
Felix. Yo te quiero reſponder,
que en mis deſdichas advierto,
que ſerà bien repetirlas,
porque me mate el decirlas,
ya que el verlas no me ha muerto.
En la calle me dexaſte,
quando te fuiſte. *Meco.* Dexè.
Felix. Con el Principe quedè.
Meco. Con el Principe quedaſte.
Felix. Yo le quiſe ſacar de ella
con una induſtria. *Meco.* Quiſiſte.
Felix. Hice el ladron fiel. *Meco.* Hiciſte.
Felix. Y aqui::- (dura eſtrella !)
Meco. Eſtrella.
Felix. Aurora ſaliò. *Meco.* Saliò.
Felix. Suben la eſcalera ? *Meco.* Sì.
Felix. El Principe es (ay de mì !)
Meco. Quièn anda en la calle ?

Salen Don Arias , y Aurora.

Arias. Yo.
Felix. Don Arias , pues de eſſa ſuerte ?
Auror. Pues vivo , Felix , te veo,
mayor dicha no deſeo.
Arias. Meco , ſalte allà. Tù advierte:
lleguè eſta noche à la calle
de Aurora , quando entre obſcuras
ſombras , aun no diſpenſaba
èmulos rayos la Luna:
vì luz , y gente , y oì
entre las voces confuſas
de muchos que ſe quexaban,
la de una criada ſuya;
ſupe de ella , que un Coſario,
que los mares de Amor ſurca,
pielagos de penas corre,
ondas de zelos fluctùa,
robada à Parma llevaba
la flota de ſu hermoſura.
Yo , que el nombre del ladron
no sè , aunque lo preſuma,
y de mi Dama ſabia,
que iba corriendo fortuna,
la ſeguì , porque era fuerza
que vencieſſen mis anguſtias
la certeza à las ſoſpechas,
y la evidencia à la duda.
Siguieronme ſus criados,
à cuyas voces ſe juntan
mil hombres todos amigos,
que eſta es la mayor ventura.
En tropa todos llegaron
à eſſe boſque , en quien ſe junta
eſſe arroyo , que del Mar
mendiga lo que tributa.
Aqui , pues (dicha fue nueſtra)

por-

porque no le logren nunca
traiciones, el hombre à quien
se encarga accion tan injusta,
à pie estaba, que seguro
quiera el discurso que arguya,
el rocin en que venian,
temeroso de la furia
del arroyo, se herizaba
al sòn de la plata pura.
Assi, pues, como nos viò,
osado el acero empuña,
airoso la capa dobla,
y àzia nosotros se juntan:
Dexa essa Dama que llevas,
dixeron voces confusas;
y èl callando les responde,
arrojandose con furia
airoso sobre el rigor
de los filos, y las puntas.
No vì hombre tan valiente,
ni mas bien restado nunca,
que juzgo que no quisieron
darle la muerte de industria.
Aurora viendo el peligro
que la dexa, que la busca,
se fiò en la ligereza
del rocin, monte de espuma,
que fue cometa sin luz,
que fue pajaro sin pluma.
Seguile yo, y alcancèle,
conociòme: y en su angustia
me pidiò la socorriesse,
à cuyas voces, à cuyas
lagrimas enternecido
mi pecho lealtades jura:
porque es mi amor tan honesto,
mi fè tan leal, y tan pura
mi intencion, que no desea
mas honor, mas dicha junta,
que haverla en esso servido.
Viendo, pues, que si procura
bolver à Parma, es bolver
à disparar la fortuna,
tomè por mejor acuerdo
fuesse tu casa segunda
vez puerto de mis desdichas,
con ella mi amor consulta
esta determinacion,
y ella lo mismo procura:
si puede ocultarse el Sol,
oy en tu casa la oculta
tanto, que no sepa de ella
la desdicha, ò la ventura,
que son las dos cosas solas,
que siempre hallan à quien buscan.
Aqui, Don Felix, te hago
deposito de hermosura;
y en confianza te dexo
la beldad que me deslumbra.
No diràs, hermosa Aurora,
que es mi voluntad perjura;
quedate en paz, que te quedas
con un amigo segura,
porque yo buelvo à saber
lo que en Parma se divulga.
Dila, Felix, que la obligue
si no mi amor, mi ventura;
si no mi ruego, mi estilo;
si no mi fè, mi cordura;
y si no las partes mias,
las obligaciones suyas.
Felix. Detente, no te has de ir,
Don Arias, quando me pones
en nuevas obligaciones,
à que no puedo acudir;
sin saber, sin advertir,
que he de romper el estrecho
nudo que mi alma ha hecho,
quando rebentando estàn
un mongibelo, un volcàn
en el etna de mi pecho.
Y pues saber mis enojos
oy à los dos juntos toca,
salgan para tì à la boca
voces, que fueron despojos
del Sol, para tì à los ojos
lagrimas que amor forjò:
y sabed, que à quien fiò
el Principe (dura estrella
de mi suerte!) Aurora bella
aquesta noche fui yo.
Yo fui el que aqui has pintado
desesperado, y furioso,
que quando muere un dichoso,
no hay quien mate à un desdichado;
y assi, en tan infeliz estado,
mira, pues, còmo podrè
aqui encargarme de que

a Aurora te he de guardar?
ſi al Principe la he de dar,
que acreedor primero fue.
Y aſsi, mejor havrà ſido
haverte deſengañado,
que no quedar obligado,
y ſer delagradecido;
pues ſi te haviera ofrecido
guardarla, y deſpues la diera
al Principe, traicion fuera,
y aora no ſolo es traicion,
ſino generoſa accion
de una amiſtad verdadera.
Arias. Felix, aunque tu valor
con amiſtades arguya,
oy no es la amiſtad tuya
acudir à tu ſeñor,
ſino à mì: arguya mejor
un exemplo. Ya ſe ſabe,
que quando una Nave grave
lleva el Piloto à ſu cuenta,
corre el rieſgo, y la tormenta
por el dueño de la Nave.
Tù tu obligacion cumpliſte
con lealtad, y con valor;
luego fue por el ſeñor
la tormenta que corriſte:
quando tù à Aurora perdiſte,
perdiò èl la accion que tenia;
quien la gana, y te la fia,
de nuevo obligarte intenta;
tenla aqui, que eſta tormenta
correrà por cuenta mia.
Felix. De poca importancia fue
lo que tu voz probar quiere,
porque el dominio no adquiere
quien poſſee con mala fè:
no fue eſta tormenta, fue
robo; luego no ha perdido
ſu dueño la accion, ni ha ſido
la tuya obligarme à nada,
pues que como prenda hurtada
oy me la has reſtituido.
Arias. Eſſo no, no ha de quedar
contigo: muy bueno fuera,
que yo miſmo la traxera
à rendir, y ſujetar
de quien la quiſe librar:
vèn, Aurora. *Felix.* Aqueſſo no;
muy bueno fuera que yo,
haviendo llegado à verla,
me anime para perderla,
y para cobrarla no.
Arias. Yo ſin ella no he de ir,
mira tù còmo ha de ſer?
Felix. Mejor lo podràs tù hacer,
pues de aqui no ha de ſalir. *Empuñan.*
Auror. Tened las armas, y oir:
eſperad mi voto (ay Dios!)
porque pueſta entre los dos,
ſatisfaceros eſpero,
à vos como Cavallero, *A D. Arias.*
y como villano à vos. *A D. Felix.*
Pues ſi funda ya en derecho
hacer primero acreedor
al Principe de mi amor,
es engaño, pues ſoſpecho
que la primera que ha hecho
de vos confianza fuì;
por conoceros ſalì
de mi caſa: luego ſoy
yo la primera que eſtoy
con derecho contra mì.
Si por haveros fiado
(mal haya tan necio error!)
ni el Principe, ni ſu amor,
ni Don Arias, no ha ganado:
èl tampoco no ha llegado
à ganarme en eſte dia,
pues la primera que os fia
ſu honor fui, con que ſe mueſtra
que ni ſoy ſuya, ni vueſtra,
ni de Arias, ſino mia:
y pues lo ſoy, yo me irè,
mal Cavallero, à entregarme
à quien mas ſepa guardarme.
Arias. Ya de eſtas razones sè
quien aqui la cauſa fue,
y mueve à deſdicha igual:
ya he viſto por el criſtal
de los zelos, y el amor,
que eres amigo traidor,
con maſcara de leal.
Ya he viſto, viven los Cielos,
que ingrato, falſo, y fingido,
oy al Principe has querido
hacer capa de tus zelos:
negar, ò no tus deſvelos,

que si yo en desdicha tal
como otro te he de valer,
ni amigo dexo de ser,
ni dexo de ser leal.
Auror. Pues esta noche saldrè,
fiada en su sombra triste,
si en esta ausencia consiste
el secreto. *Felix.* Yo estarè
ya de un rocin prevenido,
y Meco la seña harà,
pues por lo menos serà
menos que yo conocido.
Auror. Bien has reparado.
Felix. Ay Cielos!
quièn creerà que mi paciencia
se consuela con tu ausencia?
Auror. Quien sepa lo que son zelos,
que si uno es mal, otro es muerte.
Felix. Quànto mejor es morir,
que padecer, y sentir?
Auror. Uno, y otro es trance fuerte,
pero mejor serà estar
un hombre ausente, y querido,
que presente aborrecido.
Felix. Mucho me dàs que dudar,
porque como yo te vea,
mas que aborrecido estè.
Auror. Esso dices? *Felix.* Sì, porque
no hay rigor que rigor sea
viendose: el vèr alboroza,
que aunque haya quien se acuerde
del que esta ausente, en fin pierde
lo que el ofendido goza.
Auror. Pues, Felix, de tus desvelos
pruebas neciamente assi,
ausentarte antes de mì,
que imagines darme zelos,
que aun el miedo no he perdido,
desde aquella noche triste
que amores à otra dixiste.
Felix. A tì fue, porque atrevido
ni el labio los pronunciàra,
ni la lengua los dixera
à quien tu sombra no fuera.
Auror. Nunca de una duda clara
salì. *Felix.* Pues sabes por què
el despeño pretendì
del coche? fue porque assi
de un peligro te saquè:
tarde es, y pues que à los dos
amenaza mal tan fuerte,
quiero enseñarme à no verte:
à Dios, voy perdido.
Auror. A Dios. *Vanse.*

Salen el Principe, Don Arias, y un Criado de noche.

Princ. Buena noche. *Arias.* Extremada,
que del Zafir la maquina estrellada
aun tiene al Sol perdido,
en atomos de luces dividido;
pues en su esfera bella
un cadaver del Sol es cada Estrella.
Princ. Dices bien, y ha quedado
en monumento azul depositado,
quando su ardiente llama
en cenizas se siembra, y se derrama,
convirtiendose en ellas,
que cenizas del Sol son las Estrellas.
Arias. Para que en todo sea
oy discreta la noche, porque es fea,
no ha salido la Luna
trèmula, maliciosa, è importuna.
Princ. Dexadme los dos solo,
que si en ausencia del dorado Apolo
à salir no se atreve
fluctuando rayos de cristal, y nieve,
bien puedo assegurarme
de que no me conozcan, y quedarme
solo me importa. *Arias.* Advierte::-
Princ. No tengo que advertir.
Arias. Obedecerte
es fuerza; pero mira::-
Princ. Ya tu porfia, y tu razon me admira:
no he de ir acompañado
donde voy: quieres mas?
Arias. Ay desdichado! *ap.*
el Principe tan cerca (ay infelice!)
de la casa de Aurora, solo dice
que quedar quiere? Cielos,
ya estos son desengaños, no son zelos.
Sin duda que rendida
la presuncion, la vanidad vencida
oy el Principe espera, y porque vea
que todo verdad sea,
no hay mas que vèr (ò injustas tiranìas!)
el vèr que son desdichas, y no mias.

Vase con el Criado.

Princ. Ya que solo he quedado,

quiero partir conmigo mi cuidado;
yo miſmo, pues, yo miſmo
he de ſalir de tan confuſo abiſmo.
Salen Don Felix, y Meco.
Meco. Con aqueſte ſereno,
de hilas, trementina, y trapos lleno,
me ſacas de la cama?
eſta, ſeñor, ſayona accion ſe llama:
pues no baſtaba herirme
ſin què, ni para què, ſino pedirme
que aora me levante?
Felix. Meco, quièn à enfrenar ſerà baſtante
la colera furioſa
de una paſsion zeloſa?
harto me he diſculpado
contigo, y no es la herida de cuidado,
por eſſo te he pedido,
que eſta noche me aſsiſtas, que he tenido
de tì neceſsidad. *Meco.* Deſde aquel punto
que yo Cochero me fingì, barrunto
que me echè en ſal, para una cuchillada,
ya eſſo no importa nada.
Felix. Hay en la calle gente?
Meco. Si fuera aora yo vulgar ſirviente,
con temores dixera,
que un exercito de hombres nos eſpera,
y que venia delante
un gran jayàn, deſcomunal gigante,
la maza levantada;
pero la calle eſtà mas deſpejada,
que gorron combidado.
Fel. Pues mientras yo me quedo en eſte lado,
llega tù, y haz la ſeña.
Meco. Y la lealtad, y la amiſtad?
Felix. Ya enſeña
un argumento, que atreverme puedo,
ſin que ſe pierda à la lealtad el miedo,
ni à la amiſtad profane ſu decoro.
Princ. Ya de mis zelos la ocaſion ignoro,
ya logrè mi deſeo,
pues en la rexa haciendo ſeñas veo
un hombre, y han abierto la ventana.
Sale Laura à la ventana.
Laur. Es Meco? *Meco.* Sì, yo ſoy.
Princ. No ha ſido vana
mi diligencia. *Laur.* Una razon eſpera.
Princ. Pues quien me ofende muera:
Cavallero embozado,
la ocaſion à las manos me ha llegado
de probar los aceros,
y tengo, vive Dios, de conoceros.
Meco. Conozca en hora buena.
Princ. Oy ſerà en vano,
à peſar de mi eſpada, y de mi mano,
à vueſtros pies, y à vueſtra ligereza.
Fel. Valgame Dios! què harè? q̃ eſte es ſu Alte-
Meco. Ya yo le he conocido, (za.
Cochero à voces, como Igleſia pido.
Princ. Quien ſois ſaber eſpero.
Meco. Pues poco eſpararèis, ſoy el Cochero
de la ſeñora Aurora,
que vivo en eſſa caſa, y ſi yo aora
cortès no he reſpondido,
es, que deſombrerarme no he podido,
porque tuve una herida, tendrè, y tengo,
que à tales lances por Cochero vengo,
que no lo es conſumado
el que no eſtà muy bien deſcalabrado,
pues en las caravanas que corremos,
quando la profeſsion hacer queremos,
y la Cruz que nos dà (inſignia rara)
ſe borda en la cabeza, ò en la cara.
Vengo aora de fuera,
y dixe à una criada que me abriera:
eſto fue quanto à eſto;
ſi de mì à ſaber mas eſtais diſpueſto,
y vueſtra gana es mucha,
yo ſerè de Romance, y dirè, eſcucha.
Princ. Vete de aqui, que ya te he conocido,
tales las ſeñas que me has dado han ſido.
Vaſe Meco.
Felix. Bien Meco ſe ha eſcapado,
aunque añade un cuidado à otro cuidado.
Aurora eſtà ya aviſada *ap.*
de que la eſpero, y en fè
de que yo en la calle eſtoy,
baxarà: què puedo hacer?
que ſi el Principe eſtà en ella,
es fuerza que hable con èl,
y no conmigo; mas yo,
haciendo de ladron fiel,
le ſacarè de la calle,
Amor la induſtria me dè.
Cavallero rebozado,
el honor de una muger,
que vive en aqueſta calle,
me obliga à ſer deſcortès,
que os ſaque de ella; ſeguidme,

por-

porque me importa ſaber
quien ſois, y reconoceros.
Princ. Es Don Felix? *Felix.* Sì: quièn es?
Princ. Yo ſoy.
Felix. Señor, vueſtra Alteza
de eſta fuerte? pues à què
viene aſsi, teniendo yo
la comiſsion de ſaber
lo que paſſa en eſta calle?
Poco le debe à la fè
de mi lealtad, pues de mì
deſconfia. *Princ.* Muy bien sè
como me ſervìs, Don Felix.
Felix. Solo un inſtante faltè,
y fuì ſiguiendo à un criado
que ſaliò, haſta conocer
quien era. *Princ.* Ya el criado ha buelto,
yo he hablado aqui con èl.
Felix. Era el Cochero del prado.
Princ. Las ſeñas lo dicen bien.
Felix. Delante de mì venia.
Princ. Es verdad. *Felix.* Vayaſe, pues,
vueſtra Alteza, que conmigo
puede deſcuidarſe bien,
que ſoy, vive Dios, leal.
Princ. Nunca eſſa verdad neguè:
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde:
vencì, Amor. *Princ.* La voz detèn,
que ſiento que abren la puerta.
Felix. Criados deben de ſer,
que baxan à abrir, ſeñor,
al Cochero. *Princ.* A lo que vèr
ſe dexa, que es ſolo el bulto,
mas parece de muger.
Felix. De una tempeſtad apenas *ap.*
abierto el Cielo mirè,
quando de otra tempeſtad
ſe me ha cerrado otra vez.
Muger? muy bien puedes irte.
Salen Laura, y Aurora.
Laur. Haſta que à reconocer
llegues à Felix, no ſalgas,
que paſſo muy viſto es
buſcar uno, y dar con otro.
Auror. Primero me informarè:
cè. *Princ.* Llamaron?
Felix. No. *Auror.* Sois vos?
Princ. Seña hacen, tù à reſponder
llega, que à mì me conocen.
Felix. Pues à mì, ſeñor, tambien.
Princ. No haràn, que aunque te conozcan,
no ſabràn quien ſoy. *Felix.* Quièn *ap.*
viò tal rigor! No es mejor
que llegues tù? *Princ.* Eſpantarè
la caza. *Felix.* Eſſo quiero yo. *ap.*
Princ. Llega, que aqui eſperarè.
Auror. No ſois vos? *Princ.* Diles que sì.
Felix. Que ya por fuerza he de hacer *ap.*
lo que vine à hacer por guſto?
Sì, yo ſoy. *Auror.* Aunque no os vèn
los ojos, el alma sì,
pues os adora por fè.
Laur. Eſtàs muy bien enterada,
ſeñora, de que ſea èl?
Auror. Entrate, y cierra la puerta.
Laur. Pues Dios os lleve con bien.
Felix. O quièn pudiera por ſeñas *ap.*
à Aurora aviſar, de que
eſtà aqui el Principe! *Auror.* Ya
eſtoy en vueſtro poder,
ya eſtoy pueſta en vueſtras manos,
llevarme, ſeñor, podeis
à librarme de un tirano.
Felix. A fè que la libro bien!
Princ. O quànto mejor dixera,
llevadme à entregar à èl!
Mas còmo ſu necio amor
ciega tanto à eſta muger,
que te habla como ſi fueras
el que ella pienſa que es?
Yo me quedarè à eſta puerta,
parte ſeguro de que
nadie te ſiga, y eſpera
en tu Quinta de placer;
que porque Eſtela no eſtorve
la he de aſſegurar tambien.
Auror. Vamos preſto, porque temo,
que aora en la calle eſtè
el Principe, y ſus eſpìas:
Meco, tràs noſotros vèn,
viendo ſi alguno nos ſigue.
Princ. No eſperes mas, vete, pues;
y pues hago confianza
de tì, pagamelo bien.
Felix. Havraſe en el mundo viſto *ap.*
eſte ſuceſſo otra vez?
que de la dicha que es mia,
otro hombre me llegue à hacer

confianza? qüe otra mano
agena, por propia dè
à ſu dueño lo que es ſuyo,
haciendo el hurto merced?
Còmo he de ſalir de aqui?
Auror. Turbado eſtais, què teneis?
aora es tiempo de dudar?
aora es tiempo de temer?
Felix. La cauſa, Aurora, que tengo,
ſabràs en el campo, vèn.
Auror. Si sè que contigo voy,
ſi que eres tù miſmo sè,
y eſto no puede engañarme;
què mas tengo que ſaber? *Vanſe.*
Princ. Què tenga el amor tan loca,
y tan ciega una muger,
que ſe ſalga de ſu caſa,
ſin vèr primero con quien!
O encanto de los ſentidos,
del alma hechizo cruel!
quànto el diſcurſo adormeces!
quànto entorpeces el sèr!
Sale Laura à la puerta.
Laur. Valgame Dios, què deſcuido!
ò quièn por à donde fue
ſupiera, porque eſtas joyas
ſe la olvidaron! *Princ.* Detèn
el paſſo, muger. *Laur.* Què es eſto?
ay triſte! *Princ.* No has de ſaber
por donde và tu ſeñora,
còmo, dònde, ni con quièn:
buelvete à caſa. *Laur.* Ay de mì!
traicion es eſta. *Princ.* No dès
voces. *Laur.* Que por mas que dixe,
que lo miraſſe muy bien,
eſte paſſo de encontrarle
huvieſſe de ſuceder!
Fabio, Meco. *Princ.* Calla.
Laur. Meco. *Sale Meco.*
Meco. Què es aqueſto? *Princ.* Què ha de ſer?
ninguno paſſe de aqui,
ni me ſiga mas, porque
el plomo de una piſtola
ſerà rèmora à ſus pies. *Vaſe.*
Meco. Ninguno paſſe de aqui?
dice eſte ſeñor muy bien:
mire ſi manda otra coſa,
y malos palos me dèn,
ſi diere otro paſſo mas.
Laur. Ay de mi triſte! què harè?
Sale Arias. Los zelos que me llevaron,
aqui me han buelto à traer,
porque un zeloſo no eſtà
en ninguna parte bien.
Mas què novedad ha havido
en caſa de Aurora, pues
voces, luces, y alboroto
lo eſtàn publicando bien?
Què es eſto, Laura? *Laur.* Señor,
pues te obliga à ſer cortès
la obligacion de ſer noble,
dale amparo à una muger,
que es por ſerlo no mas baſta,
ſi no por quererla bien:
robada llevan à Aurora.
Arias. Eſto quièn pudiera, quièn, *ap.*
ſino el Principe intentarlo?
èl ſin duda el autor es
de eſta violencia, por eſto
quedò ſolo, aqueſta fue
la ocaſion; pero yo, Cielos,
no eſtoy forzado à ſaber
lo que èl encubre de mì,
ni aqui tengo de creer
mas lo que el temor ſoſpecha,
que lo que los ojos vèn.
Yo aſſeguro que èl ha ſido
el ladron dichoſo, y sè
que es Aurora la robada:
venza la evidencia, pues,
à la duda, que no tengo
obligacion de entender
aqui mas de que mi Dama
eſtà en ageno poder.
Vive Dios, que he de cobrarla,
ò he de llegar à ſaber,
que es del Principe la ofenſa,
que en declarandoſe èl
acudirè à la lealtad;
pero mientras no lo sè,
no ha llegado (claro eſtà)
tiempo, ni ocaſion de ſer
leal, y ha llegado el tiempo
de ſer amante, y cortès.
Por dònde vàn? *Laur.* Azia el campo.
Arias. Seguidme todos, ſereis
teſtigos de mi valor,
pues el campo haveis de vèr,

no fue descubrirte; assi,
amante de Aurora fuì,
pues ya no quiero dexarla,
que à mì me toca el llevarla.
Felix. No darla me toca à mì;
y porque no la lleveis::-
Auror. Mi bien, mi esposo, y señor.
Arias. Bien, y esposo? esto es peor.
Mira à la puerta.
Felix. Cerrada està, bien podeis
hacer lo que pretendeis.
Arias. Què ha de ser sino morir?
que no es tiempo de arguir;
y donde hay espada, es mengua
querer vencer con la lengua.
Sale Meco. El Principe. *Felix.* Pues fingir.
Arias. Ay de mì! esconderme tengo.
Felix. Aquesta pieza es obscura,
entra, pues. *Escondense Arias, y Aurora.*
Sale el Principe. Corrido vengo *ap.*
de haver con poca cordura
fiado à su mismo amante
mis zelos, y amor: quièn duda,
que ya nuevo engaño intenta,
que nuevas màquinas busca
para librarla? Hasta verla,
tendrè con freno mi furia,
fingiendo agrado: què mal
los zelos se disimulan!
Felix? *Fel.* Gran señor? *Princ.* Y Aurora?
Felix. O leyes de honor injustas, *ap.*
que las fuerzas de amor rinden!
La breve esfera la oculta
de esse aposento, la llave
es esta. *Princ.* De què te turbas?
Felix. Quiero pedirte, en albricias
de ser de tanta ventura
oy el dueño, una merced.
Princ. Luego lo diràs. *Felix.* Escucha,
que quizà no podrè luego,
ya passada la ventura.
Supuesto que te he servido,
dame licencia, que es justa,
para que me buelva à España,
ò à la tierra mas inculta
del mundo, ò me vaya donde
del Sol las madejas rubias,
las perlas que el Alva llora
sobre las flores enjugan;
y donde la tierra siempre
abrasa la tierra dura,
engendradora de sierpes,
cortesanas de sus grutas.
Irème, señor, à donde
de mì no se sepa nunca,
ò se sepa que mi muerte
fue tal, que la sepultura
me negò la tierra en flores,
el mar me negò su espuma.
Desesperado te hablo,
el necio afecto disculpa,
que como lograr te veo
tiempo, lugar, y ventura,
me dispierta la memoria
de una perdida hermosura,
que por quedar à servirte,
perdì yo, y la pena dura
dexar deshecho mi amor,
de vèr que vivo me acusa.
Toma, pues, señor, la llave
del tesoro que tù buscas,
y no pierdas la ocasion,
escarmienta en mis fortunas;
pues yo la perdì, no espero
bolver à cobrarla nunca.
Princ. Valgame el Cielo! què es esto
que mis oidos escuchan? *ap.*
què vèn mis ojos; y tocan
todas mis potencias juntas?
tanto la lealtad obliga
à un noble, que le desnuda
de sus afectos, y hace
vencer las passiones suyas?
Enojado con èl vine,
mas la experiencia que apura
mi pecho, condena ya
el pèrfido rigor: mucha
es mi crueldad, si esta accion
la pago con una injuria.
Yo soy Alexandro, y èl
me ha de dar la Dama suya?
no, que no es justo que el nombre
pierda yo à mi fama augusta:
Como èl se vence, podrè
vencerme yo; y quando en duda
ponga mi deuda el amor,
la opinion quede segura.
No le quiero declarar
que sè su amor, porque nunca
viva mas desvanecido

que

que yo. Felix, tus fortunas
ſiento; ſi por mì perdiſte
eſta Dama, Amor procura
ſatisfacerte: no puedo
dar la miſma, mas ſi ocupa
ſu lugar Aurora, pienſo
que tu auſente falta ſupla.
Aurora ſerà baſtante
à que de olvido ſe cubra
eſſe amor? reſponde. *Felix.* Si
ſeñor. *Princ.* Pues Aurora es tuya. *Vaſe.*
Felix. Vivas mas años, que el Ave
heredera de ſus plumas.
Mas ſupueſto que ha cumplido
venturoſa mi fortuna
la parte de leal, aora
la de amiſtad, y amor cumpla.
Triunfe la amiſtad aora, *Sale Arias.*
Don Arias, pueſto que eſcuchas
con el Principe mi ruego,
trasladale à tì, y diſculpa
el encubrirte mi amor,
pues fue prudencia, y cordura
no añadir zelos à zelos.
Quando era agena ventura
la defendì, ya que es mia
la guardarè para tuya;
mas con una diferencia,
que à èl ſe la dì ſin alguna
ceremonia, pero à tì
te la he de entregar con una.
Toma, Arias, aqueſta eſpada,
pon en mi pecho ſu punta,
y deſpues de haverme muerto,
el Sol encerrado buſca,
que ſi al ſeñor la entreguè,
fue de amor cruel locura;
y ya que no te la entrego,
baſta por fineza juſta
el que no te la defienda.
Arias. Mas que me obligas me injurias,
pues llegando à rendimientos,
vencerme, Felix, procuras:
goza la dicha que alcanzas,
que ſi tengo parte alguna
en ella, te la renuncio.
Fel. Què dices? *Ar.* Que Aurora es tuya. *Vaſ.*
Felix. En laminas de oro, y bronce
el tiempo tu nombre eſculpa.
Ya he ſido leal, y amigo,
y para que à todo ſupla,
el ſer amante me falta,
y es razon que à ſerlo acuda.
Sale Aurora con una eſpada.
Ya Aurora::- Pero què es eſto?
què pretendes? què procuras?
Auror. Defender aſsi mi honor,
aunque ponga el valor duda,
que con eſta eſpada puedo,
mas no puedo por ſer tuya.
Felix. Eſgrime contra mi pecho
la cuchilla, ſi procuras
vengarte; mas dame ſolo
tiempo para una pregunta,
y reſpondeme: Quiſieras
ſin amor à un hombre? *Auror.* Nunca
le viera. *Felix.* Por merecerle
à tu caſto amor le buſca.
Auror. El entregarme era honor?
Felix. Sì, que era obediencia juſta.
Auror. Y el defenderme yo què era?
Felix. Era obligacion, ley dura
de quien te traxo à mi caſa.
Auror. Ya por lo menos pronuncias
que eſſa es deuda. *Felix.* Yo proteſto
morir en defenſa tuya.
Auror. Y murieras? *Felix.* Siempre firme.
Auror. Quièn lo dice? *Felix.* Fè tan pura.
Aur. Quièn lo afirma? *Fel.* Amor notable.
Auror. Quièn de un traidor ſe aſſegura?
Felix. Quien de un desleal deſconfia.
Auror. Tù lo eres? *Fel.* Mi amor lo jura.
Auror. Què? *Felix.* Ser tuyo eternamente.
Auror. No eſtuviera mas ſegura
yo conmigo? *Felix.* Pues què hicieras?
Auror. Echarme ſobre eſta punta,
antes que ſer de otro dueño.
Felix. Quièn lo dice? *Auror.* Mi fè juſta.
Fel. Quièn lo afirma? *Aur.* Aqueſta mano.
Felix. Jura, pues. *Auror.* Juro ſer tuya
eternamente. *Felix.* Què dicha!
Aur. Què gran placer! *Fel.* Què ventura!
Auror. Del Poeta lo ſerà,
ſi à vueſtro guſto ſe ajuſta.
Felix. Y amigo, amante, y leal,
à vueſſas mercedes jura,
por quitaros de opinion,
à Dios, y à eſta ✠, que es ſuya.

F I N.

En Valencia: por Joſeph, y Thomàs de Orga, donde ſe hallarà. Año 1782.